

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

CARRERA:
PSICOLOGÍA

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de: PSICÓLOGA

TEMA:
EL JUEGO COMO HERRAMIENTA DIAGNÓSTICA EN CASOS DE
VIOLENCIA INTRAFAMILIAR CON NIÑOS Y NIÑAS BENEFICIARIOS DEL
TALLER DE APOYO ESCOLAR DEL CENTRO DE DESARROLLO
COMUNITARIO ESPEJO

AUTORA:
ANDREA CAROLINA CHILQUINGA MONTENEGRO

DIRECTOR:
EDUARDO ALFONSO BRAVO MONCAYO

Quito, mayo del 2015

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO
DEL TRABAJO DE GRADO**

Yo, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además, declaro que los conceptos, análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor.

Quito, mayo del 2015

Andrea Carolina Chilibingua Montenegro

C.I 172452696-5

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de titulación a mis padres quienes me dieron su apoyo incondicional en todo momento, por su esfuerzo para lograr que yo pudiera alcanzar mis metas y motivarme en los momentos cuando sentía que el camino se hacía más difícil.

A mis amigas Madelin, Yuli y Claudia por acompañarme en este camino con sus consejos, por alentar mis pequeños logros y demostrarme su incondicionalidad en todo momento.

A mi hermano Danny y mi tía Rosario, quienes cada día me brindaron una sonrisa para poder avanzar en este arduo camino hacia mi meta profesional.

A todas esas personas que acompañaron y estuvieron prestas a darme su ayuda cuando la necesité, y a quienes de forma incondicional siempre me brindaron palabras de aliento para continuar cumpliendo mis objetivos.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a la Universidad Politécnica Salesiana por su labor educacional que me permitió formarme como profesional; a los profesores por su calidad de trabajo, a quienes con su exigencia logran generar conocimiento y a mi tutor por haber guiado este trabajo de titulación, por su gran profesionalismo como maestro y como psicólogo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1.....	3
EL JUEGO INFANTIL	
1.1 Tipos de juego.....	4
1.2 Diferentes concepciones teóricas del juego.....	5
1.2.1 Sigmund Freud.....	5
1.2.2 Donald Winnicott.....	7
1.2.3 Ana Freud	10
1.2.4 Melanie Klein.....	13
1.2.5 Armida Aberastury.....	18
CAPÍTULO 2	20
EL JUEGO COMO HERRAMIENTA DIAGNÓSTICA	
2.1 La hora de juego diagnóstica de Arminda Aberastury	21
2.1.1 El consultorio.....	22
2.1.2 El material de juego (caja de juego) y su significado.....	23
2.2 Entrevista inicial con los padres.....	25
2.3 Criterios de interpretación de la Hora de juego.....	28
CAPÍTULO 3	36
VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	
3.1 Concepto de violencia.....	37
3.2 El niño y la niña violentados	40
3.3 Dinámica de la violencia intrafamiliar.....	42
3.3.1 Fase de acumulación de tensión	43
3.3.2 Episodio agudo de violencia.....	43
3.3.3 Etapa de calma, arrepentimiento o de luna de miel.....	44
3.4 Manifestaciones psicológicas de la violencia intrafamiliar.....	44
CAPÍTULO 4.....	50
EL JUEGO Y EL DIAGNÓSTICO DE LA VIOLENCIA, LA EXPERIENCIA EN EL CDC DE ESPEJO	
4.1 Antecedentes de la problemática	50
4.2 Descripción de la población	52
4.3 Desarrollo del juego diagnóstico en campo.....	55

4.4 Resultados encontrados	57
4.5 Análisis de Resultados.....	81
CONCLUSIONES	86
LISTA DE REFERENCIAS	88

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Efectos de la violencia en niños y niñas según la edad	47
Tabla 2. Criterios de interpretación de “La hora de juego diagnóstica”	83

RESUMEN

El trabajo que se desarrolla a continuación se realizó en el Centro de Desarrollo Comunitario Espejo con los niños y niñas beneficiarios del taller de apoyo escolar; durante el proceso de diagnóstico la población del sector ubicó como una de las principales problemáticas vividas a la violencia intrafamiliar, resaltando a los niños y niñas como la población más vulnerable frente al conflicto.

Al abordar la problemática con los niños/as de forma verbal la única respuesta que se obtuvo fue de silencio y una conducta evasiva; frente a la imposibilidad de identificar situaciones de maltrato con los niños de forma verbal como el adulto, se emplea el juego como una herramienta que permite que el niño exprese un segmento de su personalidad en la cual se identifican fantasías, deseos, experiencias y temores en torno a la situación que esté atravesando; es decir, permite acceder a contenidos inconscientes que forman parte del mundo interno y cómo percibe el mundo externo respecto al conflicto de la violencia intrafamiliar por el cual atraviesa.

En el presente trabajo, el juego como herramienta diagnóstica es utilizado como un recurso técnico proyectivo que permite abordar al sujeto, permitiendo ver aquello que está ahí (violencia intrafamiliar), pero que no se ve, como herramienta proyectiva tiene un estímulo medianamente estructurado por su caracterización ambigua, una respuesta lúdica que permite representar el conflicto. A partir de hipótesis interpretativas permite analizar la calidad y contenido de las respuestas respecto al juego del sujeto, hasta llegar al diagnóstico en relación al conflicto de violencia intrafamiliar.

ABSTRACT

This research was developed in Quito, in the “Centro de Desarrollo Comunitario”, that is part of Quito’s City Hall. Its target was the children that participated in the academic support workshops. During a diagnostic process, domestic violence was pointed out as one of the main problems inside the community and children were the most affected part of the population.

When talking to the children in the community, the only possible answers were silence and evasive behavior, so the means to reach children and identify violent situations in their everyday life had to be different from those used on adults. Playing with kids, far beyond considering it as merely a game, can be used as a successful tool for diagnostic processes since playing allows children to express fantasies, wishes, hopes, experiences and fears around the conflict they are going through, so it can show unconscious content that is part of the internal world of the children and builds the way they see the external world.

In this research, playing is used as a projective tool, a technical resource that allows approaching children in order to see what is there and cannot be seen by the naked eye, domestic violence, in a way that children would not feel threatened by what they might or are allowed to say. As a projective technique, it has a semi-structured characterization that can show how the subject represents conflicts. From interpretative hypothesis, quality and content can be analyzed until getting to the analysis of domestic violence.

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se desarrolla a continuación, inicia en las prácticas pre profesionales realizadas en el Centro de Desarrollo Comunitario Espejo, con el proceso diagnóstico de la población beneficiaria de este centro, quienes pertenecen a barrios aledaños al sector; la finalidad fue obtener información sobre los principales acontecimientos que la comunidad identifica como problemas. A partir de los resultados obtenidos tanto en encuestas, entrevistas y sugerencias de la comunidad, se obtiene que, la población identifica a la violencia intrafamiliar como uno de los principales problemas, donde los niños y niñas serían los más vulnerables y afectados; sobre ésta base, se desarrolla el trabajo presentado a continuación.

Esta tarea se realizó con los niños y niñas beneficiarios del taller de apoyo escolar del Centro de Desarrollo Comunitario Espejo, y para abordar la problemática de violencia intrafamiliar fue necesario utilizar una herramienta que, frente a la incapacidad de verbalización del conflicto por parte del niño, como lo haría un adulto, permita obtener información al respecto; sobre esta base se usa el juego como herramienta técnica proyectiva, que permite acceder al mundo interno del niño en un lenguaje que le es propio.

El objetivo de este trabajo consistió en identificar las conductas relacionadas con la violencia intrafamiliar en el juego que desarrolla el niño; confirmar si el niño está atravesando por un conflicto de violencia en el hogar, cómo lo vive y cómo enfrenta esta situación; a pesar de que la violencia se ha ido transformando a lo largo de los años, haciendo que algunas de sus formas se mantengan y otras se modifiquen, los actos violentos, las agresiones físicas, verbales, intimidación o acoso pueden desarrollarse en el círculo familiar y ser ejercidas por uno de los miembros que lo componen; sin embargo, estas manifestaciones son producto de un fenómeno interaccional, en el cual se implican todos los miembros de la familia directa o indirectamente.

Si el niño está atravesando por este conflicto, difícilmente se lo conocerá porque él lo haya contado; el niño muchas veces no es capaz aun de poner en palabras aquello que le frustra, que le angustia o que le hace daño; esto no significa que no lo viva,

sino que, no puede ponerlo en palabras, pero sí en acciones; puede hablar con otro lenguaje como el del juego, así es posible conocer también qué efectos tiene el conflicto sobre el niño; es por eso que el juego no se usa como elemento recreativo, sino como una herramienta técnica proyectiva que tiene un inicio, un desarrollo y un fin en sí mismo, que se respalda en la visión psicoanalítica para abordar al sujeto; ahí donde la palabra no permite acceder a los contenidos inconscientes ni lograr asociaciones verbales, el juego lo reemplazará; se interpretarán, en lugar de las palabras, los símbolos, las conductas y las fantasías inconscientes del niño expresadas en la actividad lúdica.

En el primer capítulo de este trabajo, se desarrolla el concepto de juego y las diferentes concepciones teóricas de varios autores que lo enfocan desde la visión psicoanalítica, como Sigmund Freud, Donald Winnicott, Anna Freud, Melanie Klein y Arminda Aberastury; en el segundo capítulo se revisa el tema del juego como herramienta diagnóstica, tomando a Arminda Aberastury como referente principal para explicar la técnica del juego, ya que fue quien desarrollo la herramienta, dándole un uso diagnóstico así como terapéutico; aquí ese explica el uso diagnóstico del juego, en qué consiste, los recursos adicionales que se utiliza, como la historia vital, y como se compone la caja de juego.

En el tercer capítulo se expone el tema de la violencia intrafamiliar, el niño y la niña golpeados, la dinámica de este conflicto en cada una de sus fases y que manifestaciones puede tener este fenómeno a nivel del psiquismo de niño o la niña. Por último, en el cuarto capítulo se expone la experiencia de la aplicación del juego como herramienta diagnóstica para identificar violencia intrafamiliar, en el Centro de Desarrollo Comunitario Espejo, los antecedentes que permitieron identificar el problema, la población con la cual se realizó el trabajo, el desarrollo de la herramienta en el campo de aplicación y qué resultados se obtuvo de cada uno de los casos, culminando con el análisis de la aplicabilidad, demostrando la eficacia y eficiencia de la herramienta.

CAPÍTULO 1

EL JUEGO INFANTIL

El juego infantil desde el punto de vista lúdico, es una actividad placentera, libre y espontánea que no tiene, aparentemente, una finalidad determinada. El niño juega porque desea, porque le place hacerlo y escoge con libertad lo que desea jugar; es así que los juegos que el niño escoja estarán relacionados con su cultura y su desarrollo, además que favorecen a las relaciones interpersonales así como a la creatividad. En el juego el niño no solo se relaciona con otros niños o niñas, también conoce y se adapta a la realidad que le rodea, lo cual posibilita su desarrollo y potencia su capacidad creativa, la imaginación del niño le permite transformar a los objetos, en otros que le sean útiles y se adecuen a sus fantasías, es así que una escoba pueda ser un caballo o un cartón una nave espacial, un oso de peluche un malvado villano y crear las historias más fantásticas con aquello que le rodea, en cualquier caso, estas representaciones subjetivas van enriqueciendo sus procesos de simbolización.

En el juego se da una conexión entre aquello que es real y lo que es posible, el establecer las reglas del juego le permitirán al niño diferenciar entre aquello que se puede realizar y que no, lo que es correcto y aquello por lo cual puede perder el juego o ser expulsado del mismo; así también el juego le permite al niño expresar todas sus emociones en su determinado momento, por ejemplo, si pierde en el juego, es probable que exprese ira, enojo o tristeza; esta expresión será una muestra de cómo se siente y cómo enfrenta estas situaciones que impliquen perder.

Es importante el juego, porque también le permite al niño ensayar ciertas conductas sociales, permitiéndole adquirir y desarrollar capacidades intelectuales, motrices y afectivas; es decir, ensayar el ser un adulto cuando juegan a la familia, lo que implica tener una profesión en los juegos del médico y el paciente, ensayar el hecho de que existen personas buenas y malas como en el juego de policías y ladrones, ser el rey que manda, o ser el empleado que es mandado, y un sin número de juegos que hay y que pueden crearse con la finalidad de ensayar estas conductas y desarrollar sus capacidades.

Se puede decir entonces del juego desde el punto de vista lúdico, que es una actividad libre y espontánea que tiene su desarrollo en un tiempo y lugar establecidos con anterioridad, o improvisados; que el juego tiene reglas que son aceptadas libremente y la finalidad de la actividad está en sí misma, divertirse, por ende no representa ningún fracaso real para quien lo observa; el juego se desarrolla en un mundo ficticio alejado de la vida cotidiana pero con elementos de esta, acompañados por sentimientos y emociones expresados en determinados momentos.

Esta actividad lúdica se convierte en un recurso psicológico muy importante, por lo que en el presente trabajo se realiza el abordaje teórico a partir de la visión psicoanalítica, como una herramienta de acceso a la psique del niño; dentro de las terapias psicoanalíticas y tomando en cuenta los diferentes concepciones del juego que existen, esta actividad se convierte en un importante recurso para establecer un contacto con el niño, no solamente como un medio de observación y fuente de información, sino como un medio de comunicación que permita acceder a su mundo interno; desde la perspectiva psicoanalítica del juego, es posible mediante él, acceder a la psique del niño, puesto que, detrás de la actividad lúdica se desarrolla un proceso de fantasías inconscientes que solo pueden ser analizados a partir de esta visión teórica, para poder evidenciar si el niño atraviesa por una condición traumática o patológica; es desde esta perspectiva que se abordará el presente trabajo, tomando inicialmente como referencia a varios autores psicoanalistas que abordan el tema del juego a partir de sus concepciones teóricas, como son Sigmund Freud, Donald Winnicott, Anna Freud, Melanie Klein, hasta hacer hincapié en la técnica del juego que desarrolla Arminda Aberastury en base a las concepciones psicoanalíticas del juego.

1.1 Tipos de juego

Existen varias categorías en las cuales se puede clasificar al juego como por ejemplo, los juegos psicomotores cuya finalidad es el cocimiento corporal, motor y sensorial; los juegos cognitivos en los cuales se utiliza la manipulación, exploración y descubrimiento, con la finalidad de potenciar su atención, memoria, imaginación y expresión lingüística; los juegos sociales en los cuales se utiliza la ficción y utilización de reglas claras, con la finalidad de ensayar conductas sociales y

cooperativas; y los juegos afectivos donde a partir del cambio de roles o juegos dramáticos se busca acercarse al desarrollo de la vida afectiva del niño; sin embargo, de acuerdo al objetivo de presente trabajo, y desde el objetivo psicológico que es el obtener información sobre el malestar del niño, sobre aquello por lo cual se ve afectado directa o indirectamente, se usará el juego desde su clasificación como utilidad en el campo del análisis, es decir, como una herramienta diagnóstica, que a pesar de tener ya un fin en sí misma se convierte en el medio de acceso y comunicación más cercano a la vida del niño y a su inconsciente. Esta herramienta también puede ser usada con un objetivo terapéutico una vez que haya sido identificada su causa.

El juego como herramienta diagnóstica tiene como objetivo ponerse en contacto con el niño y con su problemática, por lo tanto solo se podrá evidenciar un segmento de la personalidad del niño, se desarrolla en una sola sesión con la duración de una hora; ya que la finalidad es realizar el diagnóstico del niño, no se realizarán interpretaciones, solo señalamientos o intervenciones siempre que lo requiera; mientras que el juego terapéutico es más amplio y continuo, la finalidad es que puedan surgir nuevos aspectos en la conducta del niño, y realizar modificaciones estructurales más profundas trabajando la problemática que el niño presentó inicialmente, por ende es imprescindible realizar interpretaciones que son la base del trabajo terapéutico, devolverle al niño, como en el adulto, los elementos que permitan el “darse cuenta” y eliminar el malestar.

1.2 Diferentes concepciones teóricas del juego

1.2.1 Sigmund Freud

En “*Más allá del principio de placer*” Freud aborda el juego infantil desde un punto de vista económico, es decir, que el autor considera que en esta actividad el niño tiene una ganancia de placer debido a la existencia de una tensión que causa displacer, porque el niño busca evitar el displacer o producir placer; para entender este punto de vista, Freud cita el siguiente caso: un niño “quien exhibía el hábito, molesto en ocasiones, de arrojar lejos de sí, a un rincón o debajo de una cama, etc., todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance...y al hacerlo profería con

expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado <<o-o-o-o>>....que significaba <<fort>> (se fue).” (Freud, 1920).

Posteriormente Freud se dará cuenta que el niño tenía un carretel de madera atado con un hilo, arrojando al juguete lejos de sí pero sosteniéndolo con el hilo, al ver que el juguete desaparecía de su vista pronunciaba <<o-o-o-o>>, tras de esto jalaba la cuerda haciendo que el juguete volviera consigo, “saludándolo ante su aparición con un <<Da>> cuyo significado era “acá está.

Para Freud este era el juego completo, el de desaparecer y volver, en el cual se reconoce que el mayor placer corresponde a la segunda parte; al arrojar el juguete el niño estaría haciendo una renuncia pulsional, renunciando a la satisfacción pulsional, lo que implicaría “el gran logro cultural del niño: su renuncia pulsional (renuncia a la satisfacción pulsional) de admitir la partida de la madre [...] aunque esto no le resulte nada agradable” (Freud S. , 1920).

Freud considera que para conciliar este juego con la ganancia de placer, la vivencia parte de otro motivo; es decir, lo que el autor quiere evidenciar aquí es que este acto de botar al objeto debe ser vivenciado de forma pasiva por el niño, mientras él experimente pasivamente la partida de la madre, será afectado por ella, mientras que al realizar esta vivencia desde una forma activa repitiéndola como juego, arrojando al objeto para que se vaya, implicaría la satisfacción de un impulso de venganza del niño contra la madre por su partida, es decir, que el niño bota los objetos como si fuera una persona, como si fuera su madre, por ende el displacer que siente inicialmente por la partida de la madre que no puede controlar; a medida que repite el juego, se apropia de la situación vengándose de la madre y botándola por decisión suya, con lo cual obtendría su ganancia de placer.

Lo que el autor desea dar a entender es que el placer que siente el niño no se encuentra en la acción que trae de vuelta al juguete, en este caso que representaría la madre; sino que, su ganancia de placer está en el acto de arrojar al juguete, de botar a la madre, ya que no es la madre quien decide que se va, es el niño quien la bota, es él quien decide cuando la madre se va y es él mismo quien la hace retornar; es así que, al ser el niño el protagonista y quien dirige su juego, se apropia de su vivencia y la

repite las veces que le sea necesario para tramitar la ansiedad, que en este caso, le produce la partida de la madre.

Freud advierte que los niños repetirán en el juego todo aquello que les haya causado una gran impresión en la experiencia vital, de ese modo se reducirá la intensidad de la impresión que le ha causado; es decir que, el niño se apropiará de aquella vivencia que le causó gran impresión y la entenderá a medida que repita dicha situación en su juego las veces que sea necesaria para disminuir la angustia que le provoca el recordarla como si la fuera a vivenciar nuevamente, tomando en cuenta que en la etapa de la niñez, según lo menciona Freud, implica en el niño un deseo de querer ser grandes y poder actuar como los mayores.

Para Freud el juego es entonces una acción que le permite al niño tramitar las vivencias del mundo externo que le hayan causado impresión y que le generan angustia, la primera de ella es la separación de la madre, la partida de la madre, en cuyo juego, el de botar y traer los objetos se evidenciaría la tramitación del abandono de la madre, actividad en la cual el niño siente placer en el hecho de arrojar al juguete, en este caso la madre, ya que esto representa que es él quien decide si la madre se va o no; parecería que la ganancia estuviera en el acto del retorno de la madre, sin embargo, esto confirma lo anterior, la madre regresa como el juguete porque el niño lo quiso, y de la misma forma ella se irá así como el juguete cuando el niño lo desee; en la repetición de esta actividad el niño irá tramitando esta situación muy ansiosa, lo cual empieza a generar en él el deseo por empezar a actuar como los adultos y el querer ser como ellos, también como una forma de ir tramitando su crecimiento paulatino hacia la vida adulta a la cual se verá enfrentado en un futuro.

1.2.2 Donald Winnicott

Para Winnicott, a diferencia de otros autores, el juego tiene una implicación distinta a la connotación interpretativa, ya que para él no es importante el contenido del juego, sino el acto de jugar en sí; en su libro “*Realidad y Juego*” afirma que el acto de jugar tiene un lugar y un tiempo, no está colocado dentro como parte fundante del niño, no es una realidad psíquica interna, está fuera del individuo pero no es el mundo

exterior, no está completamente fuera del alcance del niño, y para poder dominarlo es necesario hacerlo, repetirlo.

El autor desde su concepción teórica asigna un lugar al juego, el mismo que nace de la relación entre el bebé y la madre, desde lo que él denomina “espacio potencial” en tanto el niño se enfrenta al mundo interior y a la realidad exterior, de ahí que Winnicott concibe el juego como lo universal, “y corresponde a la salud, facilita el crecimiento, y por lo tanto esta última conduce a relaciones de grupo, puede ser una forma de comunicación en psicoterapia” (Winnicott, 1971).

Para poder entender el acto de jugar que propone este autor, es necesario comprender que en primera instancia “el niño y el objeto se encuentran fusionados (como uno solo), la visión que tiene el niño de este es subjetiva” (Winnicott, 1971); lo que el autor quiere decir es que, el niño inicialmente no percibe al objeto como algo que no es él, que esta fuera de sí, que no le pertenece; el niño no ve al objeto como algo que está en el mundo externo, si no que el objeto también es una parte de él, de hecho lo ve como una extensión de sí mismo; enviste a los objetos con significaciones de su mundo interno representando parte de ese, y será la madre quien le orientará a hacer real en este objeto lo que el niño busca de forma interna; es decir, poner en el mundo externo sus fantasías internas; inicialmente repudiará al objeto, luego lo re-aceptará y a partir de ello será percibido de forma objetiva en relación con el mundo externo y con el significado que representa también en el interior.

Es por eso que el juego nace de la relación con la madre, aquello que denomina Winnicott “espacio potencial”, que es donde la madre participa en devolver al mundo interno del niño aquellos objetos que son parte del mundo externo, por lo que el niño creerá que controla los objetos, de esta forma se establece una relación entre la realidad psíquica personal, o el mundo interno y la experiencia de dominio de los objetos reales, o el mundo externo; lo que Winnicott denominará espacio transicional, en el que la madre ayuda al niño a establecer paulatinamente una relación con el mundo externo haciendo la diferenciación del mundo interno a través de la presentación de los objetos por medio del juego.

Posteriormente el juego se presentará solo en presencia de alguien, ante la persona que ama el niño, que sea digna de su confianza y que esté cerca, aun cuando su presencia física no sea necesaria, pero se la recuerde; será la madre quien juegue con el bebé en un inicio, pronto descubrirá que la capacidad de el niño de aceptar o rechazar ideas que le pertenecen varían a medida que crece, por lo tanto esta relación de juego con la madre se separa y entran, en lugar de la madre, otras personas, otros niños, lo cual es una posibilidad de enriquecimiento, tanto del mundo interno y externo que están siempre interactuando y reforzándose.

A todo este proceso Winnicott denominara como Fenómeno Transicional, ya que “representa la transición del bebé, de un estado en que se encuentra fusionado a la madre a uno de relación con ella como algo exterior y separado” (Winnicott, 1971, pág. 32), el accionar de la madre le dará la confianza suficiente al niño para relacionarse de la forma más adecuada con el mundo externo, y el juego sería también una forma de entender, a través de los objetos que no son parte de sí, que la madre tampoco es parte de sí y que debe separarse de ella como de los objetos.

Por esta razón el juego en sí mismo para Winnicott es ya una terapia, una experiencia creadora, que se desarrolla en un tiempo y espacio sin necesidad de una labor de interpretación de sus contenidos que permiten un crecimiento; el juego para el autor es esencialmente satisfactorio pero puede saturarse cuando el niño desarrolla una capacidad para contener las experiencias sin expresarlas de ninguna forma, he ahí también la importancia de hacer que el niño juegue, ya que con su sola acción otorgaría un alivio a las ansiedades siendo una cura en sí mismo; para el autor no es necesario el análisis de la sesión de juego o realizar interpretaciones, puesto que el simple hecho de jugar ya implicaría una terapia, el solo hecho de jugar ya le permitiría al niño aliviar una ansiedad o atravesar una situación compleja; sin embargo, si el niño no muestra, no desahoga estas experiencias por medio de la actividad lúdica, esta puede verse saturada y por tanto se tornará como un juego inhibido, frustrado y poco satisfactorio.

1.2.3 Ana Freud

En el análisis del niño, Anna Freud utiliza la interpretación de los sueños, sueños diurnos y dibujos, restringiendo la utilización del juego como único elemento primordial de acceso al niño; así lo expone en su libro *“Psicoanálisis del niño”*. Afirma que el niño puede relatar con facilidad sus sueños, cuya claridad o incomprensibilidad dependerán de la intensidad de las resistencias, describe además que, por lo general los sueños de los niños son más fáciles de interpretar que los de un adulto, pues expresan de una forma más directa la realización de los deseos; el contenido latente y el manifiesto son muy similares en el niño, y es por esta razón que los deseos aparecerían como satisfechos.

El juego para esta autora es un recurso de acceso y comunicación con el niño que aún no domina completamente su expresión verbal, valiéndose también de otros recursos como la interpretación de los sueños y dibujos para tener una visión más amplia de aquello que le ocurre al niño; sin embargo, en cuanto a las interpretaciones que se realizan en el juego, considera que:

Las asociaciones lúdicas que realice el niño no están restringidas por las mismas representaciones finales que las del adulto, quizá tampoco se tenga derecho a tratarlas siempre como tales, y en lugar de corresponderles invariablemente una significación simbólica, podrían aceptar a veces explicaciones inocentes (Freud A. , 1927).

Lo que quiere decir con esto la autora, es que, las asociaciones, representaciones simbólicas que el niño ponga en su juego no reflejaran directamente un conflicto como en el caso del adulto, ya que, en el niño interviene también otros elementos como la fantasía, por lo que se pueden contaminar estos contenidos expresados en el juego, es así que, debe tomarse con cuidado aquellas expresiones que el niño ponga de manifiesto en su juego, pues en algunas ocasiones, y de acuerdo al caso, tendrán una representación significativa acorde a la problemática, o simplemente corresponderá a una ideación fantasiosa e inocente que produzca el niño.

Para Anna Freud la mayor dificultad es la de no poder asociar libremente como en el adulto, si bien el niño no es capaz de realizar esto, los sueños, las fantasías manifestadas en el juego, los dibujos, revelarán los impulsos del Ello sin disfraces, siendo una forma más accesible al inconsciente a comparación del adulto.

Para esta autora el juego es más bien una técnica complementaria que permite esclarecer los impulsos del mundo interno del niño, el “Ello”, pero también considera que no es una herramienta útil para ver cómo funciona el “Yo” del niño, es decir, no permite tener una visión clara, amplia y completa de su personalidad, de la mediación entre mundo interno y externo; es aquí donde, el terapeuta deberá manifestarse como una fuente de apoyo que necesita el niño, ya que, a diferencia del adulto, menciona la autora, no se puede trabajar con una transferencia negativa a favor, con el niño es necesario establecer ese vínculo de amor que le permita al terapeuta acceder a todos sus contenidos, vivencias y emociones; sin embargo, al ser esta información poco suficiente para esclarecer las causas del malestar, es necesario realizar una entrevista previa con los padres que permita tener una idea de lo que presenta el niño en su repertorio de juego, y así obtener hipótesis más acertadas sobre la causa de su problemática, pues “todos los actos que el niño realice serán equiparadas a las asociaciones verbales del adulto” (Freud A. , 1927, pág. 45).

El terapeuta será entonces una fuente de apoyo para el niño, se convierte en su aliado con la finalidad de conquistar su amor y ganarse su confianza; solamente estableciendo este vínculo se logra que el niño se abra hacia el terapeuta y exprese sus miedos, fantasías, emociones, logrando así también que realice cualquier actividad con él y que en ella pueda surgir la naturaleza de su vivencia, expresada mediante el juego; esta información que se recoja de la actividad lúdica se debe complementar con la información que proporcionen los padres de familia acerca de la historia vital del niño, de esa forma se puede realizar conclusiones más acertadas de la causa que puede estar desencadenando el conflicto o problemática en el niño, tomando en cuenta que, las acciones que realice son iguales que las palabras del adulto, los actos del niño son su lenguaje; por lo tanto el juego para esta autora es también un lenguaje, una forma de expresión y comunicación.

Anna Freud recalca también la importancia del juego, en tanto, en lugar de seguir al niño a su ambiente familiar, se traslade todo su mundo a un ambiente que le permita proyectarse, que le permita expresarse sin sentirse presionado, y que a través de los juguetes pueda proyectar la vida de su ambiente familiar sin restricción alguna; éste mundo plástico, como llama Anna Freud, está a voluntad del niño y podrá hacer con él lo que desee, incluso actos que en la vida real estén restringidos o censurados; es decir, no se recomienda que el juego se desarrolle en el mismo hogar del niño, puesto que puede ser que en ese ambiente se encuentre la causa de su conflicto, y lo que se busca es un lugar neutral, como lo es el consultorio, para que el niño no se sienta atacado por ningún estímulo y tenga toda la libertad de expresarse, de expresar su mundo interno en un entorno seguro y neutro, así pues los juguetes también están a merced del niño y podrá representar con ellos las situaciones que le plazcan, aun cuando en otros sitios dichas acciones estén prohibidas.

Anna Freud afirma que los niños no poseen capacidad de transferencia necesaria para establecer el vínculo en el juego, pues una regla muy simple sería que el adulto es un ser maduro e independiente, mientras que el niño es inmaduro y completamente dependiente, por esta razón no depende de él la cura, ya que el niño no percibe ningún trastorno en sus actividades, y es por esto que, considera necesario realizar un trabajo previo que los prepare para esta tarea de análisis de sus actividades lúdicas, que pueda otorgarles conciencia de enfermedad transmitiendo confianza con la situación y el analista; su método se centra algunas veces en adaptarse a todos los caprichos del niño, en otros sigue el curso de su humor y en otras ocasiones le demuestra al niño su superioridad o habilidades, convirtiéndose en una persona poderosa de la cual el niño ya no pueda prescindir y necesite su auxilio.

Aun cuando la autora considera que el niño no percibe ningún trastorno en estas actividades lúdicas y por ende no depende de él la cura, es necesario recalcar que el juego del niño es su forma de expresión, quizá el niño no reconozca que su juego es patológico, pero posiblemente en sus acciones este pidiendo a gritos una ayuda que no sabe cómo hablarla, como gritarla, que ni el mismo la entiende, conflictos en los que muchas veces se ve inmerso a consecuencia de otros; si bien es cierto, se debe transmitir confianza con la situación y el terapeuta, ahí se podría hablar ya de una transferencia, no igual que la del adulto, pero de esa relación que permite el acceso al

mundo interno del niño, adaptándose a sus exigencias en ciertos momentos y demostrando en otros la superioridad que tiene el terapeuta sobre él para que el niño sienta que lo necesita.

1.2.4 Melanie Klein

Para Klein en “La Técnica Psicoanalítica del Juego” el niño expresa sus fantasías y ansiedades principalmente jugando, y es necesario aclararle al niño el significado de estas acciones; al igual que la libre asociación del psicoanálisis de los adultos, Klein propone no solo interpretar las palabras del niño, sino también su actuar en el juego, ya que toda la conducta del niño está ligada intrínsecamente a esta actividad como forma de expresión, lo que un adulto lo manifestaría a través de palabras.

“En su juego los niños representan simbólicamente fantasías, deseos y experiencias. Emplean aquí el mismo lenguaje, el mismo modo de expresión arcaico, filogenéticamente adquirido con el que estamos familiarizados gracias a los sueños” (Klein, 1926); lo que la autora quiere decir es que, el juego es un tipo de lenguaje, es una forma de comunicación a través de la cual el niño expresa sus fantasías deseos y experiencias de una forma simbólica a través del uso de los juguetes y la forma como recrea sus juegos, convirtiéndose esta actividad en un medio de expresión que permite acceder al inconsciente del niño, como si se tratara de un sueño; puesto que, como lo menciona la autora, el tipo de lenguaje que se ve empleado es arcaico y lleno de simbolismos, al igual que el lenguaje de los sueños que son analizados en los adultos.

Este modo de representación que utilizan los niños, para Klein, representa un mecanismo primitivo que emplea el niño para comunicarse; lo que quiere decir es que, en el juego se sustituyen las palabras por acciones, por lo que el niño no habla, actúa, el juego sería este medio de comunicación con el niño, es el lenguaje del niño, a través del cual es posible acceder a él, a su mundo interno, por medio del cual se puede llegar a él para conocer sus vivencias; es decir que, el juego no solo es un medio de comunicación, sino de expresión.

Ante la incapacidad de verbalizar el niño sus conflictos, el juego se convierte en la mejor herramienta de acceso, “si tomamos en cuenta las diferencias psicológicas entre niños y adultos y recordamos el hecho de que en los niños encontramos el inconsciente actuando aun junto al consciente, las tendencias más primitivas junto al desarrollo más complicado que conocemos [...] en el análisis de los niños podemos retroceder a experiencias y fijaciones que en el análisis de adultos solo podemos reconstruir, mientras que en los niños se las representa directamente” (Klein, 1926); lo que quiere mencionar con esto la autora es que, al momento de acceder a la psique del niño, no se puede igualar a la forma en como se lo hace con un adulto, por el mismo hecho de que el inconsciente actúe junto al consciente, este no le permite aun al niño atravesar todas sus experiencias por la palabra, y en lugar de esto las sigue poniendo en el lenguaje arcaico de símbolos que es el juego, y por esta misma razón, al ser este lenguaje mucho más cercano al inconsciente, reflejara la información mucho más clara y menos contaminada que la de un adulto; el juego es entonces un medio de comunicación, de acceso y una forma de expresión del niño.

Si bien Melanie Klein “comparte con Freud la hipótesis de la sexualidad infantil, para esa autora el juego es de carácter sexual. El juego permite la descarga de fantasías masturbatorias. La autora piensa que reduciendo el gasto energético de la represión, se produce una importante liberación de la fantasía retenida” (Lewin, 2004); lo que quiere decir que, de una forma preliminar en el juego ya hay una formación de símbolos, estos símbolos representados en el juego, no se evidencian directamente, sino como se había mencionado antes, su mecanismo es primitivo al igual que el sueño, es decir, se ven a travesados por la sublimación, que le permite al niño representar en el mundo externo los deseos del mundo interno; muchas de estas fantasías corresponden a las fantasías masturbatorias; el niño ya se encuentra atravesado por el principio de realidad, por lo que el cumplimiento de su fantasía tal cual es, no la puede evidenciar directamente, pero si puede darse esta descarga de tensión al ejecutar la fantasía a través de elementos aceptables en el mundo externo, entonces, la actividad onanista será reemplazada por una actividad lúdica aceptable en el mundo externo.

Para esta autora el eje del juego es la pulsión de muerte, ya que, en la posición depresiva el niño tiene inicialmente la capacidad de simbolizar a medida que aparece

el juego, antes de esta etapa, el niño no tenía desarrollada esa capacidad, sus juegos eran completamente arcaicos, según lo menciona la autora, y el juego permanecía en el terreno de lo metonímico; esto quiere decir que, no había la capacidad en el niño para simbolizar a los objetos, para darles un significado distinto de su significado real, no podía hacer de una escoba un caballo, la escoba era la escoba, pero en la posición depresiva al encontrarse en niño en un espacio de ausencia, aparece el juego con esta posibilidad ya de simbolizar los objetos, de darles un nuevo significado, distinto al del mundo externo y que esté al servicio de la descarga pulsional.

Para Klein el juego también cumple una función estructurante relacionada con los objetos que se le ofrecen al niño; esto quiere decir que, los juguetes y la relación que el niño tenga con la persona que juega le permitirán articular dichos objetos del mundo externo con las fantasías inconscientes del mundo interno, he ahí que el juego es sublimación, mudar el fin pulsional hacia actividades desexualizadas con el fin de intentar su realización a través de medios que sean aceptables en el mundo externo, o lo que se conoce como principio de realidad; si la pulsión primaria es una pulsión de destrucción, la transformación de la pulsión sexual estarían ligadas a las fantasías de pelea o unión, lo que Melanie Klein menciona como sublimación primaria; la sublimación secundaria que también menciona la autora, será aquella que tenga más relación con el plano corporal, donde se acentúan actividades de orden físico o deportivo específicamente; el fin pulsional estará encaminado en la realización de juegos deportivos como el futbol donde se encontraría la fantasía masturbatoria que no puede ser realizada como tal en el mundo externo, pero si es bien visto que juegue futbol, y esa será la forma que encontrará para descargar la tensión.

Es así que, las fantasías masturbatorias, según lo menciona Klein, se expresaran en los juegos repetitivos, ya que la estructura de la fantasía es rígida debido al sentimiento de culpa del niño; es decir que, a medida que el niño pueda contener los afectos que acompañan a esta fantasía y puedan ser contenidos, la culpa ira disminuyendo, y por ende el juego se hará menos repetitivo, lo cual dará paso a la creación de nuevos juegos; a medida que el niño va realizando acciones en su juego, estas irán cambiando de forma interna su estado, a medida que va entendiendo la situación, también se modifican sus contenidos mentales produciendo nuevos significados que se verán reflejados en el desarrollo de su actividad lúdica; a medida

que el niño no disminuya la culpa, el juego seguirá siendo repetitivo, en un intento de controlar por este medio la situación, pero también inhibirá su desarrollo psíquico que luego derivará en otras conductas de temor, como a tocar o a la propia masturbación.

La variedad de juguetes le permitirá al niño expresar de forma más amplia sus fantasías y experiencias, por esta razón los juguetes no deben ser mecánicos o sugerir ocupaciones particulares, ya que de esta forma no se enfrenta al niño, quizá a una situación que ya la está atravesando en su vida diaria; el hecho de que sean simples permitirá al niño ubicarlos en las situaciones que él desee, de acuerdo a como se vaya desarrollando el juego, así le es posible representar simultáneamente varias experiencias y situaciones fantasiosas combinándolas con las reales.

El niño jugará para repetir, y a través de la repetición, modular la ansiedad que le produce la situación por la cual atraviesa, cuya fantasía está representada a través de la actividad lúdica; es decir que, el niño repite su juego porque aún no ha disminuido el sentimiento de culpa, mismo que le genera ansiedad al momento de enfrentarse o recordar la situación por la cual ha a travesado y que no le es posible comprenderla o enfrentarla, a medida que el niño vaya entendiendo la situación, la ansiedad disminuirá, por ende el sentimiento de culpa y así el juego dejará de repetirse, dando paso a otros juegos nuevos.

Los juguetes no serán la única pieza de análisis para Melanie Klein, dentro de la actividad lúdica será necesario también el análisis de la conducta del niño en el juego como tal, ya que muchas de las veces el niño toma el papel del adulto mostrando su deseo de ser como él, o como se siente respecto de su trato, generalmente son los padres o personas de autoridad, el niño puede mostrar cómo estas figuras se comportan con él o como deberían comportarse; en los casos que Klein expone en el texto de “Teoría Psicoanalítica del juego” en general la agresividad es de las más representadas, y puede manifestarse de forma directa o indirecta; lo importante aquí será permitirle al niño que deje surgir la agresividad, comprender el momento particular en el cual aparece y sus consecuencias en el niño; estas consecuencias, que suelen ser sentimientos de culpa, no se dan por el daño real producido, sino por lo que representaba ese juguete en el inconsciente del niño; “no se debe incitar al niño a

expresar su agresividad o sugerirle una reparación del objeto” (Klein, 1955), hay que permitir que el niño por sí mismo experimente sus emociones y fantasías tal como surjan.

Esto quiere decir que, el niño no escogerá los juguetes simplemente porque si, estos tienen un significado para él, le permiten expresar o representar sus fantasías, miedos, deseos, emociones, y se comporta de acuerdo a ello; Klein habla sobre las relaciones de objeto, esta forma de relacionarse con los objetos también se puede ver representada en el juego de niño, si el niño muestra un juego agresivo, destructor, donde daña el objeto que más le gusta y que más prefiere, evidentemente que nos estará no solo mostrando un juego agresivo sino una posición esquizo-paranoide en la forma de relacionarse con ese objeto; ya que, la pulsión es de destrucción del objeto amado, o si bien luego de haber dañado al juguete busca un intento por repararlo, arreglarlo, siente culpa frente a lo que hizo y busca remediar la situación, definitivamente que se habla de una posición depresiva, donde lo que se busca es reparar el objeto de amor al que se causa daño; he ahí la importancia de observar qué juguete toma, porqué lo toma, qué significado le otorga a ese juguete y cómo actúa respecto de él, si el juguete lo siente como persecutorio, a quién representa el juguete, o si por el contrario a forma de relación es la reparación de los objetos o busca la autorización del terapeuta.

Es así que la experiencia que recoge el niño del mundo externo tendrá influencia en el mundo interno que está construyendo y viceversa, por eso le es posible representar en el juego ambas experiencias sin que se comprometa su integridad psíquica y su relación con el mundo externo, expresando a través de este lenguaje un repertorio psíquico lleno de símbolos que es necesario descifrarlos, pero puede darse también que en algunos casos, han niños que frente a la actividad lúdica no desean jugar, y más que no desear no pueden jugar, se muestran inhibidos; Klein menciona que esto pasa cuando el niño no ha desarrollado su capacidad para formar símbolos, siendo así imposible que el niño pueda construir su fantasía; esto representaría una seria perturbación , ya que no existe el medio ni el lenguaje del niño a través del cual pueda expresar su malestar, el niño al no tener capacidad de simbolizar no puede dar significación a los juguetes, es lo real por lo real; entonces no sabe qué hacer con los objetos, no ha podido establecer una relación entre el mundo interno y el mundo

externo, ambos serían planos que no interactúan, lo que en su conducta evidente se mostraría como inhibición.

1.2.5 Arminda Aberastury

Esta autora no propone directamente una concepción del juego propia, toma el concepto del juego desde la concepción teórica de Sigmund Freud y Melanie Klein, en la cual el juego se equipara a las asociaciones verbales de adulto siendo un medio de comunicación y de acceso a los contenidos inconscientes del niño, que le permiten expresar y tramitar una experiencia que le genera conflicto; en el juego el niño dominara sus miedos, tramitará la experiencia y será además su medio de comunicación con el terapeuta.

Aberastury desarrolla su trabajo que esta direccionado hacia el juego como una técnica, inicialmente parte de los estudios que hace sobre los trabajos de Freud, tales como: “Análisis de una fobia de un niño de 5 años” y sus concepciones sobre el juego en “Más allá del Principio de Placer”, donde reconoce que la mayor dificultad a la que se enfrentaron los analistas de niños en un inicio fue la imposibilidad de lograr asociaciones verbales en los niños, tal como un adulto; inicialmente los dibujos equipararían a las asociaciones verbales, y fue así como el dibujo se consideró un medio de expresión para el niño en el cual, se analizaba el significado inconsciente de los gráficos y los símbolos empleados; sin embargo, a pesar de ser un elemento muy útil en el análisis de niños, no exponía en su totalidad el conflicto por el cual estaba atravesando; además, la autora reconoce que en sus estudios pudo notar la existencia de niños inhibidos en el juego que preferían dibujar, mientras que, si se empleaba el juego como técnica, los niños dibujaban muy poco; es decir, aplicando la técnica del juego el niño expresaría su conflicto con la actividad lúdica de una mejor forma que únicamente a través de dibujo, y si esta actividad se ve inhibida, permitiría sospechar de conflictos más graves que estarían afectando al niño.

Aberastury se basa también en las concepciones de Melanie Klein, afirmando que: “el niño al jugar vence realidades dolorosas y domina miedos proyectándolos hacia el exterior en los juguetes, mecanismo que es posible, ya que muy tempranamente, el niño, tiene la capacidad de simbolizar” (Aberastury, 1962); el juguete entonces se

convierte en un elemento que ocupa un papel muy importante en la actividad lúdica, será a través de este elemento que el niño exprese todo su repertorio inconsciente.

El juego también le permitirá al niño vencer el miedo a los objetos externos y a los peligros internos, permitiéndole poner a prueba la realidad combinándola con la fantasía, como si fuera un puente; con lo cual Aberastury afirma que, si los niños juegan lo suficiente y a su tiempo, se les está permitiendo adaptarse a la realidad interna y externa de una mejor manera.

El juego también para esta autora, cumplirá una función de catarsis y asimilación, lo que se había mencionado anteriormente, que el niño podrá descargar la ansiedad que le produce una situación y tramitarla a través de la repetición del mismo juego, como una forma de asimilar la realidad; así como en las verbalizaciones del adulto, el sujeto “se da cuenta” de su realidad o de su conflicto, el niño en el juego asimilará la situación traumática de una forma lenta por medio de la repetición del mismo, o la repetición de conductas como el cambio de roles, haciendo activo aquello que sufrió pasivamente, por lo cual, el juego no suprime nada, es en todo caso una forma distinta de canalizar el malestar del niño; es por eso que, un niño que no juega reprime más, lo cual presentaría dificultad en la simbolización y expresión de las conductas de su vida diaria.

La autora recalca que muchas veces un mismo juguete se ve implicado en varios juegos, pero este mismo objeto puede tener diferentes significados de acuerdo con la situación en la cual se lo coloque. Cuando el niño juega quiere representar algo, puede ser un deseo, una fantasía o una situación traumática; lo que sea que busque representar, la autora recomienda considerar todas las manifestaciones de conducta y simbolismos dentro de la actividad global, ya que los niños al estar más dominados por el inconsciente, a diferencia de los adultos, su capacidad de representación simbólica es mayor.

CAPÍTULO 2

EL JUEGO COMO HERRAMIENTA DIAGNÓSTICA

Cuando Freud realizó el análisis a niños, descubrió que habían tareas ligadas a ellos a diferencia de los adultos, como los juegos, dibujos, sueños y ensueños; más tarde descubrirá que si el niño juega es porque necesita elaborar las situaciones traumáticas por las cuales atraviesa, evidenciando así el principal problema de la expresión verbal, constituyendo únicamente un lenguaje pre-verbal. Aberastury, al aplicar la técnica de juego, concluye que, durante la primera sesión de observación diagnóstica, ya aparecen fantasías inconscientes de enfermedad o curación; desde la primera hora el niño ya comunica cuál es su fantasía inconsciente sobre el conflicto por el cual está atravesando y en algunos casos también expone su fantasía sobre cómo puede curarse.

Aberastury considera que estas fantasías surgen tan inmediatamente “debido a la presión del temor a que se repita la conducta negativa de los objetos originarios que le provocaron la enfermedad o el conflicto” (Aberastury, 1962), con esto el niño evidencia su deseo de que el terapeuta no sea como aquellos que le provocan el conflicto, y que el psicólogo asuma un nuevo papel en el cual se le dé al niño lo que él necesite para estar mejor; esto suele evidenciarse en los juegos de cambios de roles como una forma de expresión del anhelo que tiene el paciente por cambiar la realidad del mundo externo que lo enferma.

La hora de juego diagnóstica tiene un inicio y un fin en sí misma, aquí el niño solo representará una parte de la totalidad del conflicto, y esta información que se obtenga siempre debe ser contrastada con la información que proporcionen los padres en la entrevista.

Es primordial que desde el primer momento el terapeuta asuma su rol y ubique al niño en el suyo como paciente, a pesar de que en la primera hora diagnóstica no se realicen interpretaciones; esto le permitirá al niño entender que el terapeuta está ahí para comunicarse con él y entender su malestar por medio de su propio lenguaje que es el juego.

La hora de juego diagnóstica se equipara al motivo de consulta en la sesión con un adulto; mientras el niño juega, un adulto hubiera dicho: “Tengo síntomas molestos que me coartan y dificultan la vida y vengo a que usted me libre de ellos; luego enumeraría sus molestias ya sea porque se le pregunte o él lo diga espontáneamente” (Aberastury, 1962); toda esta verbalización de un adulto es lo que hace el niño en sus juegos; así como el motivo de consulta recoge la información sobre el malestar del sujeto adulto, cuya información que debe ser analizada desde el contenido manifiesto hasta el contenido latente para conocer que provoca el malestar y como poder enfrentarlo, la hora de juego diagnóstica recogerá información del malestar del niño por medio del juego, información que debe ser descifrada igualmente para conocer la causa de su malestar y como poder trabajar posteriormente con el conflicto; en otras palabras es el punto de partida para el tratamiento, tomando en cuenta que muchas veces el síntoma de un niño puede estar fabricado, mantenido o agravado por la madre.

2.1 La hora de juego diagnóstica de Arminda Aberastury

Para dar inicio a “La hora de juego diagnóstica”, se recomienda que el psicólogo lleve ropa que no limite su actuación, como ropa costosa, joyas u objetos que puedan dañarse; es necesario también que el terapeuta conozca la mayor cantidad de juegos posibles y sepa jugarlos, así como conocer los personajes e historietas más leídas por los niños, recordar los cuentos infantiles clásicos y tener una reflexión sobre el significado de los mismos, ya que todo esto puede ponerse en juego en la actividad lúdica que desarrolle el niño; es importante también que el terapeuta tenga una predisposición y conserve suficiente placer por el juego, si bien es una tarea que demanda esfuerzo y desgaste, Aberastury afirma que, no se puede permitir que un psicólogo de niños pretenda analizar a uno sentándolo en una silla como si fuera un adulto.

Cuando el niño pida al psicólogo que juegue con él, antes de realizar la acción el terapeuta debe saber qué papel le toca jugar; “si está jugando a preparar comida y el niño quiere que participemos, debemos preguntarle cómo es la comida que debemos preparar, cómo la debemos dar y cuándo” (Aberastury, 1962); en la hora de juego inicial o diagnóstica no se realizan interpretaciones, puesto que el objetivo es recoger

la información como si fuera el motivo de consulta del adulto que permita esclarecer el conflicto del niño evidenciado en el juego, conocer inicialmente cuál es su malestar; el hacer interpretaciones en una sesión de juego, ya implica un trabajo terapéutico sobre el malestar que se conoce con anterioridad, es decir, que el juego diagnóstico nos permitirá conocer sobre aquello que se debe trabajar ya en el tratamiento del niño.

Aberastury recomienda no dar consejos a los padres sobre qué acciones podrían ayudar a mejorar el síntoma del niño, como castigos corporales, conductas de seducción, etc., ya que esto puede generar en los padres actitudes hostiles, o pueden sentirse juzgados; solo a medida que el niño mejore y condicione desde sí mismo la conducta de los padres, se generará el cambio real en el medio familiar; puesto que, si los motivos de consulta eran inconscientes, es decir, que el síntoma por el cual era traído el niño, respondía a un origen completamente distinto de la imagen del síntoma, no será posible modificar estas conductas por medio de normas conscientes que para los padres no tienen una relación directa.

Es importante también que el terapeuta señale a los padres que él se hará cargo de todas las reacciones que tenga el niño, ya que, no solamente se asume la responsabilidad terapéutica, sino que se libera a los padres de la ansiedad que muchas veces puede interrumpir el curso de la sesión de diagnóstico o tratamiento; esta conducta sería una muestra de que aún no se ha realizado la separación entre madre e hijo, y representa un punto importante para el diagnóstico.

2.1.2 El consultorio

La habitación donde se desarrollará la hora de juego diagnóstica no debe ser necesariamente grande, ya que la técnica no exige demasiado espacio; se recomienda que las paredes sean lavables y “conviene que el piso este recubierto de linóleo o flexiplast; debe disponerse de una plancha de amianto que se adapte a la mesa o al piso, ya que puede ser necesario que el niño juegue con fuego” (Aberastury, 1962). Se debe tratar de mantener un clima apacible de aislamiento y únicamente se podrán interrumpir las sesiones o permitir que otra persona esté en el consultorio por motivos excepcionales.

La mesa y las sillas deben ser cómodas y simples; Aberastury recomienda también un pequeño diván en el que el niño pueda recostarse y hablar si así lo desea. En general el aspecto que tenga el consultorio debe expresar en sí mismo la regla fundamental, jugar, sin que haya la necesidad de explicarle al niño lo que debe hacer, por lo cual los juguetes deben estar colocados sobre una mesa baja, de esa forma al ingresar al consultorio el niño tendrá una visión más completa de lo que se le ofrece para poder comunicarse con el terapeuta.

2.1.2 El material de juego (caja de juego) y su significado

Aberastury afirma que hay un material estándar que satisface las necesidades del niño como son cubos, plastilina, lápiz, papel, lápices de color, goma de pegar, algunos muñecos pequeños, trapitos, hilo, autos, tazas, platos, cubiertos y tijeras; ella recomienda durante la primera sesión de entrevista con los padres preguntar sobre su juguete favorito y siempre que sea posible incluirlo en el cajón para diagnóstico; este cajón que se le ofrece al niño constituye desde el primer momento un símbolo del secreto profesional.

“Siguiendo a Efron (1974) y Korblit (1958) es adecuado incluir el siguiente material:

- Papel tamaño carta o DIN A-4 y/o papeles de colores.
- Lápiz, goma y sacapuntas
- Pinturas de lápices o plásticas
- Tijeras de punta roma
- Goma de pegar
- Hilos y aguja gruesa
- Muñecos pequeños o de distinto tamaño y articulados, como para poder formar una familia.
- Familia de animales domésticos
- Familia de animales salvajes
- 3 autos (grande, mediano y pequeño)
- 3 aviones (grande, mediano y pequeño)
- 3 platos, 3 tazas y 3 cucharas

- Cubos encajables, aproximadamente 6
- Pelota de goma
- Trocitos de tela
- Piezas de construcción”. (Espada, 1996)

En una sesión de juego diagnóstica, se le ofrece al niño un material de juego que se debe guardar en un cajón destinado para este fin, forma parte del consultorio, pero estará bajo llave cada vez que no sea este su fin y se abrirá en el momento que se reciba al niño para su observación. “La primera acción que realiza el niño y el tiempo que transcurre hasta que la inicia, nos enseña sobre cómo es su actitud frente al mundo, y el grado de inhibición mostrará el índice de gravedad de su malestar” (Espada, 1996). En la primera sesión diagnóstica, el niño va a mostrar su fantasía inconsciente tanto de enfermedad como de curación; es decir, qué es lo que está enfrentando, qué le resulta displacentero y cómo enfrenta esta situación para una posible solución, todo esto por medio del juego; y de la misma forma si el niño acepta o rechaza la figura del terapeuta.

Los juguetes si bien deben ser variados, no es conveniente que se parezcan a los objetos reales, ya que, por su parecido podrían inhibir la expresión del niño y por ende su fantasía inconsciente; se aconseja que los juguetes sean sencillos y con poca significación para que faciliten la proyección de las fantasías, sobre todo de aquellas que se encuentren más reprimidas; entre menos significación tenga para el niño, le resultara menos invasivo para proyectar sus ansiedades.

Aberastury afirma que si el niño trae algún juguete u objeto de su casa, lo que pretende es mostrar algo de su vida familiar en ese momento; también hay que saber diferenciar entre los juguetes y los materiales como el agua que deben estar siempre a disposición del niño, pero bajo el control del psicólogo. Estos elementos que se le ofrecen al niño para facilitar la comunicación pre-verbal son básicos y “deben ser renovados siempre que sean útiles para expresar algo” (Aberastury, 1962); al finalizar la hora se deben guardar los juguetes en el cajón, con o sin ayuda del niño.

2.2 Entrevista inicial con los padres

En un inicio, cuando los padres solicitan consultar al psicólogo por un problema, o estos son llamados por un problema que se evidencia en el niño, lo cual suele ocurrir en el ámbito educativo con mayor frecuencia, se les advierte que el niño no debe estar presente, pero, si debe estar informado sobre la consulta. Lo aconsejable es que “acuda la madre, excepcionalmente el padre y muy pocas veces los dos; en algunos casos muy especiales un familiar, amigo o institutriz en representación de los padres...cualquiera de estas posibles situaciones, es reveladora del funcionamiento del grupo familiar en la relación con el hijo” (Aberastury, 1962).

Los datos que dan los padres en algunas ocasiones suelen ser inexactos, deformados o superficiales, ya sea por un desconocimiento de la situación por la que atraviesa el niño, o por olvido debido a la angustia que les provoca la entrevista, suelen vivirlo como si fuera un juicio; Aberastury no considera conveniente finalizar la entrevista sin haber logrado conocer los siguientes datos básicos que se debe conocer antes de ver al niño:

- a) Motivo de consulta
- b) Historia del niño
- c) Como se desarrolla un día en su vida diaria, un domingo o feriado y el día de su cumpleaños
- d) Como es la relación de los pares entre ellos, con sus hijos y con el medio familiar inmediato. (Aberastury, 1962)

La entrevista debe ser dirigida, es decir orientada a comprender las dificultades del niño, pues muchas veces, los padres vienen a consulta con la idea consciente de hablar de los problemas que enfrenta su hijo y terminan hablando de ellos mismo; la entrevista es para hablar del niño y cuál es la relación que mantienen los padres con él; esta consigna no solo se debe mantener en la entrevista, sino durante la sesión de juego diagnóstica y durante el tratamiento; los datos se obtendrán en un tiempo limitado, que oscila entre una y tres horas.

- a) Motivo de consulta: se interroga este punto en primera instancia, ya que para Aberastury, lo más difícil para los padres es hablar de aquello que no anda bien con su hijo, y aunque su resistencia no es consciente, es importante disminuir el monto de angustia inicial, que se logra si el psicólogo se hace cargo del conflicto desde el primer momento, situándose como el analista del niño. Los datos suministrados por los padres son de suma importancia para valorar las relaciones con su hijo, e identificar además aquello que sobresalga en relación con lo que muestre conductualmente el niño en el juego.
- b) Historia del niño: lo que interesa en este punto es conocer la respuesta emocional, especialmente la de la madre ante la noticia del embarazo, si fue planificado o no, si hubo rechazo por parte de algún miembro de la familia inmediata, deseos o intentos de aborto y bajo que situación emocional fue recibido el niño; se indaga sobre la evolución de los afectos hacia el niño poniendo un principal énfasis en la relación entre madre e hijo, ya que el rechazo emocional de la madre dejará huellas que tendrán repercusiones en el desarrollo psíquico del niño en caso de que se haya producido esta reacción.

Para comprender mejor la relación madre – hijo, Aberastury considera de gran utilidad interrogar a la madre sobre la forma en que calmaba al niño cuando lloraba, y como reaccionaba ella cuando al alimentarlo el niño rechazaba el alimento; si la madre no pudo alimentar al niño o lo hizo muy poco, hay que indagar en profundidad la forma en que le dio el biberón, “si lo sostenía en intimo contacto con su cuerpo o si se la daba acostado en su cuna, si el agujero del biberón era pequeño o grande y cuanto tardaba en alimentarse” (Aberastury, 1962, pág. 81).

Se debe indagar sobre el cambio de alimentación a sólidos; si la madre informa que hubo un rechazo se debe preguntar los detalles del mismo, y si fue con paciencia o irritación; es importante conocer a qué edad se realizó el destete y en qué condiciones se dio. Otro punto sobre el cual se debe indagar es sobre el inicio de la marcha del niño, la edad a la que inició y si la madre se lo permitió de buena o mala gana, ya que, la marcha para el niño tiene el significado de la separación de la madre, según lo afirma Aberastury; se debe preguntar si el

infante tenía tendencia a caerse o si solía golpearse; estas respuestas, para Aberastury, podrán aclarar sobre sentimientos de culpa, pues la tendencia a golpearse o a accidentarse es muestra de una mala relación con los padres.

Se considera también importante tomar en cuenta la descripción del cuarto donde duerme el niño y, si dormía con los padres, hasta que edad lo hizo, investigar sobre problemas para conciliar el sueño y cómo los solucionan. Se debe conocer también sobre el control de esfínteres, ya que este tema amplía el conocimiento sobre la madre; se debe cuestionar la edad, la forma en que se realizó y la actitud de la madre frente a este acontecimiento.

Los padres también deben ser indagados sobre cuáles son los juegos favoritos de sus hijos, y la descripción que ellos otorguen permitirá tener una visión de su conflicto, pues si el niño no juega, no elabora las situaciones difíciles de su vida diaria y canaliza estas situaciones displacenteras de forma patológica, ya sea en síntomas físicos o inhibiciones de la conducta. En cuanto al ámbito escolar, se debe preguntar a la madre a que edad envió al niño a la escuela, y cuáles fueron los motivos, ya que en muchos casos, afirma Aberastury, que el ingreso a la escolarización se debe a una necesidad de los padres, mas no a un deseo del niño; para él, el ir a la escuela significa separarse de la madre y afrontar el aprendizaje solo; muchas de las inhibiciones que presente el niño tanto en el aprendizaje escolar como en las relaciones interpersonales, tienen su origen en los primeros años en los cuales no ha jugado lo suficiente, ni ha jugado bien, dando como resultado que no pueda aprender bien.

- c) El día de vida: para reconstruir un día en la vida del niño, Aberastury recomienda hacer preguntas concretas que arrojen datos sobre las experiencias de dependencia e independencia, libertad o sobreprotección, estabilidad o inestabilidad de las normas y sobre el dar y el recibir; de esa forma se podrá dar cuenta si las exigencias están acordes a la edad del niño o son excesivas, si su desarrollo es precoz o acelerado, cuales son las formas de castigo y premio, cuáles son sus habilidades y gustos, es decir, sus fuentes de goce, y cómo el niño reacciona frente a las prohibiciones; es importante saber también quién despierta al niño en las mañanas y a qué hora, si se viste solo y desde cuándo, o si alguien

los viste preguntar la razón de su comportamiento. La descripción del fin de semana o días de fiesta, dará cuenta de la relación del grupo familiar en general.

- d) Relaciones familiares: En este punto solo se limitará el terapeuta a consignar las edades de los miembros del grupo familiar, el lugar que ocupa el niño dentro de esta constelación, si los padres viven juntos, su profesión y actividades que realizan, el tiempo que pasan dentro y fuera de casa, las condiciones generales de la vida y cuánto sociabilizan ellos y sus hijos.

En el transcurso de la entrevista, mientras se recolecta toda la información necesaria e importante para el análisis del niño y durante la aplicación de la herramienta, hay que conocer que el psicólogo está ahí para comprender y mejorar la situación, no para censurarla o agravarla aumentando la culpabilidad. Una vez concluida la entrevista con los padres, si se ha decidido hacer únicamente un diagnóstico, como es este caso, se les comunicará el día y la hora de la entrevista con el niño, y la duración de la misma.

2.3 Criterios de interpretación de “La hora de juego”

Para interpretar la hora de juego, cabe recalcar que parte desde el momento que se le da la consigna al niño: “Los juguetes que están dentro de la caja (o sobre la mesa) puedes utilizarlos como quieras y jugar libremente a lo que tu desees, si quieres puedes hacerlo solo o pedirme que juegue contigo; yo mientras observaré para conocerte y así podré ayudarte”; si el niño juega solo, el rol del psicólogo consistirá en observar sus movimientos, diálogos que el niño establece con los juguetes y anotarlos de forma detallada indicando al niño que es lo que se va a realizar; por el contrario, si el niño solicita la participación del psicólogo, se dejará que el niño indique el rol que se debe asumir o que desea representar en su juego, ya que no deben interferir las fantasías del terapeuta.

En el desarrollo del juego se debe estar muy alerta de todas las conductas y detalles del niño; es necesario tener en cuenta los aspectos para la interpretación de esta unidad y obtener el diagnóstico:

a) La modalidad de aproximación

Aquí se debe tener en cuenta:

- La distancia entre el juguete y el niño; si participa activamente con el juguete o no logra acercarse a él.
- La dependencia, es decir, si espera a que el terapeuta le autorice a tomar algún juguete.
- Evitativo, si se aproxima lentamente a los juguetes.
- Dubitativo, si toma y deja enseguida los materiales.
- Irrupción, si toma de forma brusca los materiales; aquí también se debe tomar en cuenta cuan acorde está el juguete a la edad del niño.
- Primer juguete elegido, con el cual el niño establece el primer contacto, que significación transmite y si está acorde a su edad.
- Observar la continuidad del juego, si presenta un inicio, desarrollo y fin, y si están acordes a su edad evolutiva.

b) Creatividad

- Plasticidad, si el niño toma el juguete y puede expresar sus fantasías en él.
- Rigidez, si el juego es bastante monótono, estereotipado, juega un solo juego y no deja de repetirlo.

c) Capacidad simbólica

Este es quizá uno de los puntos más importantes para la interpretación, ya que a través del juego el niño dejará fluir sus fantasías por medio de objetos alejados de la situación real o de origen; hay que tomar en cuenta la capacidad el niño para utilizar, crear símbolos, y que significación nace de esta simbolización, lo que permitirá observar:

- La riqueza expresiva, es la capacidad del niño de buscar en su entorno aquellos materiales que le permitan expresar su malestar.

- Desarrollo cognitivo o capacidad intelectual; se observará si el niño puede manejar la realidad acorde a su edad cronológica.
- Calidad e intensidad del conflicto, es la evaluación del contenido de los símbolos.

d) Personificación

Se refiere a la capacidad del niño de asumir u otorgar roles en forma dramática.

e) Adecuación a la realidad

Se debe observar la tolerancia a la frustración, donde coloca el niño la fuente de la frustración, si es en el mundo interno o externo y cómo reacciona frente a ella; se observa también la capacidad del niño para desprenderse de la madre y si aceptó la consigna.

Estos puntos son claves en la interpretación de la hora de juego diagnóstica, sin embargo se debe tomar en cuenta también las impresiones del examinador, tomado en cuenta que no se debe observar el juego del niño, sino, al niño jugando, ya que no son dos elementos separados; en esta observación el psicólogo deberá realizar hipótesis diagnósticas e ir las comprobando en el desarrollo de la actividad que desarrolle el niño.

Aproximadamente entre 3 a 5 minutos antes de que finalice la sesión se le avisa al niño que la misma está por terminar, esto le permite entender que ya debe marcharse e ir concluyendo su actividad para que la despedida no sea brusca. Todos estos elementos antes expuestos, comprenden el seguimiento de la secuencia de la sesión, pero también es necesario realizar un trabajo profundo de análisis sobre el contenido y evaluación del juego que responde a tres preguntas básicas: “con qué juega, cómo juega y a qué juega” (Espada, 1996); así como el grado de maduración que presente el niño.

Con qué juega y a qué juega, son dos variables que están relacionadas entre sí, es decir, se relacionan los materiales que utiliza el niño y el tema del juego del juego que es ejecutado con estos elementos escogidos, cuál es su significación; si el niño le

da un nombre al juego se tendrá muy en cuenta de la carga que representa de acuerdo a su título y si no le ha dado un nombre específico, extraer del desarrollo de la actividad cual es la idea central a donde se dirigen las acciones desarrolladas en él.

El cómo juega, se centra más en la representación que cada niño le da a su juego; quizá dos niños jueguen a lo mismo, pero las significaciones, proyecciones, emociones, etc. que estén cargadas en él, tendrán una diferente interpretación; a medida que la problemática es más intolerable para el niño el juego puede mostrar dos modalidades, ya sea la del juego excesivo en cuanto al aspecto formal del juguete, es decir, toma lo real como lo real sin colocar fantasía en la actividad, el juego se vuelve pobre, estereotipado, monótono y sobretodo poco creativo; o por el contrario el juego puede mostrar algunos desajustes en ciertos momentos, en contraste con el resto de la producción de la actividad global, es decir que el niño globalmente puede mostrarse ajustado; sin embargo, ciertas conductas o actividades pueden delatar problemas en ámbitos cognitivos, motores, del lenguaje o relacionales.

Muchas de las veces puede que lo que sorprenda al examinador no sea el juego del niño, el cómo juega, sino, cómo se relaciona el niño con el examinador, la expresión verbal o la frustración que le provoca el no poder lograr una situación con los elementos que dispone; lo ideal es que el niño pueda fantasear, realizar juego de roles, ser creativo, desempeñarse con fluidez y espontaneidad manteniendo una actitud flexible sin demasiada ansiedad con la actividad lúdica y el examinador. Se deberá tomar en cuenta también la ubicación espacial del niño, es decir, dónde desarrolla el juego, en qué parte del consultorio o la habitación de juego, y que al desarrollar las acciones no sea demasiado constreñido o expansivo.

La relación que el niño tenga con el examinador depende de muchas variables personales, especialmente porque esta figura despertará en el niño ideas, sentimientos, recuerdos, fantasías, temores, lo que se conoce en la teoría psicoanalítica como transferencia y contratransferencia; para lo cual vale que el psicólogo que examine al niño se haga las siguientes preguntas:

- Qué está comunicando el niño con este juego, conducta, ubicación o forma de relacionarse.
- Cuál es la fantasía, idea, conflicto, o deseo que espera el niño.
- Qué sentimientos acompañan a los juegos.
- Qué gestos, emociones, ideas o fantasías surgen en ese momento.

Al finalizar la sesión el examinador puede anotar todos aquellos aspectos que no puedo completar durante la sesión; solamente aquí el psicólogo evaluará y hará una reflexión referente a los aspectos relacionales totales; al concluir, lo que interesa identificar son los aspectos más adaptativos del niño, sus recursos, estrategias, capacidades que dispone, valorar su madurez cognitiva, psicomotora, lingüística y relacional, así como la riqueza en la expresividad del niño; todo ello permitirá hacer una valoración rigurosa que permita identificar problemas en el niño, el tipo de conflicto vive y como lo vive.

Este primer nivel de análisis es sobre todo de carácter observacional y descriptivo, aportan gran riqueza de información para realizar el diagnóstico; el segundo nivel de análisis comprende los aspectos proyectivos con la finalidad de “organizar los datos de la realidad y darles un sentido” (Espada, 1996).

Se sugiere en primera instancia analizar los aspectos psicosociales y relacionales antes que las fantasías inconscientes que se expresan en el juego.

“Con el material clínico de la hora de juego diagnóstico es posible dar respuesta, en la mayoría de casos, a estas preguntas:

a) Etapa o fase de desarrollo psicosexual

Conocer en qué etapa de desarrollo se encuentra el niño es importante, ya que, el nivel de desarrollo que presente puede ser el que predomine en el juego o puede mostrar un abandono por efecto de una regresión. “No siempre pueden ser definidos los juegos como estrictamente orales, anales o fállicos, aunque en la mayoría de los casos, el tipo de juego, la repetición de los mismos, la ansiedad

y/o placer, las verbalizaciones, y los materiales utilizados dan pie a identificar una de estas fases evolutivas.

En general los juegos de alimentación hacen referencia a etapas orales; los juegos con características como llenar y vaciar, ensuciar y ordenar, limpiar, así como intentos por mantener el control y el dominio de las acciones, hacen referencia a la etapa anal; los juegos de rivalidad, celos, incluir, excluir, tener y no tener, actividad, pasividad o exhibicionismo, hacen referencia a la etapa fálica. Al establecerse las relaciones objetales, es importante analizar la expresión de la agresión; ya que, lo importante es que esta expresión coincida con la fase de desarrollo del niño, así como observar si está dirigida hacia sí mismo o hacia los otros.

b) Conflicto básico y/u otros conflictos

“Los conflictos pueden ser: externos, internalizados e internos” (Espada, 1996); se presentan generalmente en niños más pequeños con un detenimiento en el desarrollo del Yo o una mala evolución del Súper Yo. Los conflictos que son internalizados derivan de la introyección de las normas parentales y sociales, actúan como un Súper Yo rígido y reflejan temor ante la autoridad, producen ansiedad, sentimientos de culpa en función de las características de rigidez del Súper Yo. Los conflictos internos surgen de una mala integración entre los polos como actividad – pasividad, masculino – femenino, etc.

c) Ansiedad

Ante situaciones ansiosas el niño responderá con un ataque hacia el juguete, ya sea esta agresión de forma verbal, física o dañando al objeto directamente, aunque existe en la realidad un temor a la venganza del objeto, en el juego puede descargar estos impulsos, aunque conserve este miedo a la venganza, lo que se conoce como ansiedad paranoide; por el contrario, si el niño muestra sentimientos de dolor, pena o culpa por el objeto agredido debido a que teme perderlo, mostrará que su ansiedad es de tipo depresiva, lo cual denotará un mayor desarrollo en el sentido de responsabilidad por el dolor que se ha causado

a otros, integración cognitiva y preocupación por los otros; además, vinculados a estas etapas también se encuentran la “ansiedad de separación, miedo a perder el cariño del objeto, angustia de castración y sentimientos de culpa” (Espada, 1996).

Cualquier niño que esté atravesando por un conflicto, presentará ansiedad en el juego, y dependiendo cuanto haya o este afectado el problema en el niño, se reflejará en el juego en menor o mayor nivel; es importante por esta razón detectar en qué momento sucede esto, en qué juegos, en qué temáticas, ante qué situaciones el niño muestra ansiedad, bloqueo, nervios, o cualquiera que sea su conducta, pues a lo largo de la sesión la ansiedad no se presentará en el mismo nivel.

d) Mecanismos de defensa

Para la identificación de estos, se propone tomar cualquier enfoque psicoanalítico, aunque la más acertada es la clasificación propuesta por Anna Freud. El niño frente a la situación conflictiva por la que atraviesa busca formas, estrategias para enfrentarla, estas formas dependerán del desarrollo del niño, de su madurez física y psíquica sobre todo; unos podrán ser más primitivos, otros más elaborados, pudiendo cualquiera de ellos ser exitosos o no; es importante por ello observar cuan adecuado está a la edad el niño, si inhibe al Yo, es rígido o flexible, y sobre todo si con su empleo resuelve el conflicto o se acerca a su resolución.

e) Capacidades yoicas

Hace referencia a la evaluación de las funciones del desarrollo del niño, destacando también en el diagnóstico los aspectos más relevantes, sanos o evolucionados.

f) Transferencia y contratransferencia

Se hace referencia principalmente aquí a la relación que el niño establezca con el examinador, aunque no se trate exactamente de una contratransferencia,

proporciona ayuda para la comprensión del niño; aun cuando el examinador no participe del juego, se establece un vínculo entre él y el niño que depende de cómo el examinador sepa manejar la ansiedad. En el juego diagnóstico, la transferencia es breve o se mediatiza por medio de los juguetes, sin embargo, la forma en la que se establezca reflejará la forma de relacionarse también con su entorno o con una persona cercana a él.

CAPÍTULO 3

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

En este capítulo el eje teórico desde el cual se aborda la violencia intrafamiliar es a partir del marco legal, tomando en cuenta las leyes que amparan al niño, realizando en primera instancia una introducción desde la visión social de la familia para llegar así al marco legal y que leyes brindan su amparo una vez que se suscita esta problemática de violencia.

Si bien las relaciones en sí implican los polos tanto del amor, la comprensión, y los conflictos que se desarrollen en su interactuar, las etapas de ternura también vienen con épocas de crisis y desencantos, el funcionamiento familiar se organiza inicialmente desde las normas culturales antes que las legales, el poder y el género indicarán quién es el líder, aun cuando se hable legalmente de igualdad de condiciones, existen leyes heredadas de la cultura de forma implícita como por ejemplo, que los hijos deben respetar a los mayores por sobre todo, por el simple hecho de ser mayores, que las mujeres deben seguir al esposo donde él vaya, que el padre es quien debe mantener el hogar y es quien impone las reglas, si alguien en el círculo familiar es desobediente o falta el respeto, esto debe ser castigado; estos estereotipos atribuyen más valor a lo masculino que a lo femenino, con el paso de los años han ido modificándose ciertas formas o variantes a estas ideas, sin embargo su contenido es el mismo.

Los modelos de masculinidad y feminidad que se han venido modificando también guardan sus raíces en discursos como que los hombres como seres autónomos, fuertes, proveedores, que deben aprender a atacar, competir, luchar, imponer, etc. Todos estos aspectos se vinculan y se generan en lo social, cuando se estimula esas conductas y se aprueban socialmente, desde la familia hacia la población externa y viceversa; es así como se naturalizan las conductas y se las invisibiliza.

Si bien esto lo observamos de forma individual, es preciso recalcar que el ser humano no es un individuo solitario, vive en sociedad, vive en familia, pertenece a una, y todas estas familias conforman la sociedad; el niño que no rinde en la escuela, a pesar de tener todas las capacidades intelectuales y físicas para hacerlo, pero que no

tiene una buena relación familiar, da cuenta de que algo sucede, quizá no directamente con él, pero si con aquellos más cercanos a él; si hay violencia en la familia un niño no podría rendir adecuadamente en la escuela, y sus relaciones interpersonales se irían deteriorando; si hay violencia en la familia, una madre podría descuidar a su hijo, privarlo de afectos, privarse a sí misma de tranquilidad y llenarse culpa y silencio, si hay violencia intrafamiliar un hombre puede perder el control, los límites del respeto también se perderían.

Si se vive violencia, se aprende violencia; si se aprende violencia se reproduce violencia; si se reproduce violencia se genera violencia; cuando se vive la violencia quizá no se diga de forma verbal, por miedo o culpa, sin embargo el lenguaje en el ser humano es tan extenso que las conductas, silencios, miradas o acciones hablarán por si solas; aún cuando nada se diga es posible conocer lo que sucede.

3.1 Concepto de violencia

El término violencia ha acompañado al ser humano desde tiempos inmemorables; al escuchar el término violencia es imposible no traer ideas relacionadas con el uso de la fuerza física sobre otra persona más vulnerable, tenemos las guerras, las peleas, las agresiones verbales, los golpes y un sin número más de ejemplos que podrían ser considerados como violencia.

Esta palabra proviene del latín “violentia”, “de la combinación de dos palabras “vis” = fuerza y el participio “latus” de la palabra “fero” = acarrear, llevar” (Garcia, 2011); la Organización Mundial de la Salud define a la violencia como “el uso intencional de la fuerza o del poder físico, de hecho o amenaza, contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad, que cause o tenga posibilidad de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, del desarrollo o privaciones” (Organización Panamericana de la Salud, 2005).

De acuerdo a la definición de la Real Academia de la Lengua Española, violencia es “una acción violenta o contra el modo natural de proceder”, se debe entender a todo aquello que se realice con ánimo arrebatado, o una persona o que se deja llevar fácilmente de la ira; lo violento es aquello que está fuera de su estado natural, que se

ejecuta aplicando una fuerza de forma brusca, o que se haga en contra de la voluntad propia, este comportamiento causa daños a otras personas y no necesariamente de forma física, sino también psicológica o sexual; existen formas de violencia y entes hacia los cuales está dirigida en mayor cantidad, estas variables formas de violencia son sancionadas por la ley y uno de los grupos a los cuales incluye la ley como objeto de protección son los considerados grupos vulnerables; para estos se ha creado una ley específica contra la violencia (a la mujer y a la familia), constituida en la Ley No. 103. publicada en Ecuador en Registro Oficial 839 del 11 de diciembre de 1995, la cual en el Art. 2 considera a la violencia intrafamiliar como *“toda acción u omisión que consista en maltrato físico, psicológico o sexual ejecutado por un miembro de la familia en contra de la mujer o demás integrantes del núcleo familiar”*.

Así también en protección de los niños y niñas como parte de los grupos vulnerables tenemos el código de la niñez y adolescencia, publicado por Ley No. 100. en Registro Oficial 737 de 3 de enero del 2003, donde podemos encontrar en el Título IV De La Protección Contra El Maltrato, Abuso, Explotación Sexual, Trafico Y Perdida De Niños, Niñas Y Adolescentes, donde menciona en el Art. 67.- el Concepto de maltrato: *“Se entiende por maltrato toda conducta, de acción u omisión, que provoque o pueda provocar daño a la integridad o salud física, psicológica o sexual de un niño, niña o adolescente, por parte de cualquier persona, incluidos sus progenitores, otros parientes, educadores y personas a cargo de su cuidado; cualesquiera sean el medio utilizado para el efecto, sus consecuencias y el tiempo necesario para la recuperación de la víctima. Se incluyen en esta calificación el trato negligente o descuido grave o reiterado en el cumplimiento de las obligaciones para con los niños, niñas y adolescentes, relativas a la prestación de alimentos, alimentación, atención médica educación o cuidados diarios; y su utilización en la mendicidad”*.

Cabe recalcar que dentro de la constitución vigente, aprobada mediante referéndum el 28 de septiembre del 2008, dentro del capítulo tercero, Art. 44 *“se establece como obligación del estado brindar protección y apoyo y promover el desarrollo integral de Niños, Niñas y Adolescentes, proceso de crecimiento, maduración y despliegue de*

su intelecto y de sus capacidades, potencialidades y aspiraciones, en un entorno familiar, escolar, social y comunitario de afectividad y seguridad.”

En el art. 45 de la Constitución en el segundo inciso se establece que *“Las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a la integridad física y psíquica; a su identidad, nombre y ciudadanía; a la salud integral y nutrición; a la educación y cultura, al deporte y recreación; a la seguridad social; a tener una familia y disfrutar de la convivencia familiar y comunitaria; a la participación social; al respeto de su libertad y dignidad; a ser consultados en los asuntos que les afecten; a educarse de manera prioritaria en su idioma y en los contextos culturales propios de sus pueblos y nacionalidades; y a recibir información acerca de sus progenitores o familiares ausentes, salvo que fuera perjudicial para su bienestar”*; si bien estos últimos documentos legales hace énfasis en la protección de niños y niñas, no se deja de tomar en cuenta a la población como pertenecientes a un grupo familiar, quienes deben encargarse de forma directa de hacer cumplir con estos derechos que ampara la ley y con ello tomar en cuenta que el tema de la violencia intrafamiliar también es un tema de Estado.

El concepto de violencia intrafamiliar se ha convertido actualmente en tema de debate político, de salud mental, de índole social y cultural; varios han sido los abordajes que le han dado a esta problemática, convirtiéndolo en un tema de moda más que de interés en cuanto a generar políticas públicas que prevengan su desarrollo; la violencia intrafamiliar no se trata de un tema individual que concierne solamente a un miembro del grupo, es un fenómeno de interacción resultado del proceso de comunicación entre dos o más personas, los actos violentos se dan dentro del hogar y son realizados por parte de un miembro de la familia contra otro que la integre, todos aquellos que participen de esta interacción están implicados y por lo tanto son responsables, por lo que no se habla de una víctima o victimario, sino de actores, ya que todos conforman la familia, todos están en interacción y aquello que afecte a uno, tendrá efecto también en el resto; si una madre es agredida por su esposo, los hijos perciben indirectamente las agresiones pero también son participes de la violencia que se está generando en el seno familiar, por lo cual, la responsabilidad recae sobre todos los miembros; es tan responsable aquel que provoca, o que realiza los actos violentos, como aquel que responde o calla a esa

provocación o agresiones, la ley al castigar únicamente al agresor genera victimización, por lo cual se podría creer que no se asume la responsabilidad completa por todos los miembros.

En las familias se ha podido reconocer varias formas de violencia, no solamente las formas clásicas como la violencia física, que son los actos en los cuales se aplica la fuerza que cause daño, dolor, sufrimiento o lesiones de carácter corporal, cualquiera que sea el medio empleado; la violencia psicológica que constituye toda acción u omisión que cause daño o perturbación de tipo emocional, alteraciones psicológicas como la disminución del autoestima o generar sentimientos de minusvalía, humillaciones, insultos, críticas, y demás hostigamientos de carácter verbal; y la violencia sexual, que son aquellos actos que atentan contra la libertad sexual, la imposición en el ejercicio libre de la sexualidad de la persona, como una violación.

Estas formas clásicas de violencia han ido ampliándose con el paso del tiempo y los cambios que han surgido en los núcleos familiares también han generado nuevas formas de violencia intrafamiliar como el abandono, la negligencia en los cuidados a menores o adultos mayores, falta de contacto afectivo o de satisfacción de necesidades de relación social, falta de atención y estimulación cognitiva. Dentro de los grupos más vulnerables, el niño ocupa el mayor centro de atención, aun cuando la madre sea la “víctima” directa de algún tipo de agresión; el niño en su incapacidad de verbalización se ve impedido de comunicar lo que ve, lo que aprende, y el niño aprende también las conductas violentas, puesto que se encuentra en crecimiento y aprendizaje, absorbe todo aquello que sea más próximo, y la familia es el núcleo más cercano del aprendizaje, de introducción a la norma, a la ley; entonces el niño que está siendo participe de violencia intrafamiliar y que no puede decirlo, que no sabe explicarlo, no significa que no lo esté vivenciando, se podría decir que paulatinamente ira formando parte de sí.

3.2 El niño y la niña violentados

Para hablar acerca de este tema, se ha tomado desde el marco legal de la Unicef , varias concepciones sobre lo que implica que un niño y una niña sean víctimas de violencia intrafamiliar, tomando como punto de partida la “Convención sobre los

Derechos del Niño” Adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General en su Resolución 44/25, de 20 de noviembre de 1989, entrada en vigor: 2 de septiembre de 1990, de conformidad con el artículo 49 donde menciona que: *“Considerando que el niño debe estar plenamente preparado para una vida independiente en sociedad y ser educado en el espíritu de los ideales proclamados en la Carta de las Naciones Unidas y, en particular, en un espíritu de paz, dignidad, tolerancia, libertad, igualdad y solidaridad” y “como se indica en la Declaración de los Derechos del Niño, “el niño, por su falta de madurez física y mental, necesita protección y cuidado especiales, incluso la debida protección legal, tanto antes como después del nacimiento”.*

La violencia contra los niños se puede desarrollar en colegios, instituciones como casas de refugio, orfanatos, etc., pero de la misma forma la violencia puede desarrollarse en casa, en el hogar, dentro del seno familiar por parte de uno de los miembros que la componen, por lo que el identificar este hecho es mucho más complejo aun, puesto que las marcas que deja la violencia en este ámbito son menos visibles y muy silenciadas; los niños son incapaces de hablar acerca de acontecimientos de violencia que se estén dando en sus hogares, muchas veces por temor a las represalias del agresor, o porque ni siquiera han podido identificar que ciertas conductas son violentas, muchas veces el niño que atraviesa por violencia intrafamiliar puede sentirse culpable de esos hechos, en cuyo caso el castigo se vuelve aceptable y las conductas tienen a normalizarse.

La violencia puede traer problemas graves en el desarrollo del niño, no solamente su salud física, más bien su salud psíquica y emocional que inciden en el desarrollo de otras capacidades relacionales, cognitivas y afectivas; la infancia quizá es una de las etapas más importantes, sino la primordial; el niño aprende, crece y absorbe todo lo que está a su alrededor, lo bueno y lo malo; y los padres, o quienes cumplan el rol estarán ahí para guiar ese camino, para brindar amor y corregir errores; pero, cuando un niño es descuidado, cuando no recibe amor por parte de su familia, cuando es golpeado, humillado, cuando lo único que aprende es hostilidad, agresión, poco contacto afectivo y esos se convierten en sus referentes más próximos que los toma como certeros, se está sembrando violencia, si se priva a un niño de afectos es privarle del contacto social, golpearlo es cultivar en él esa conducta, como la única

forma de solución a los conflictos; el niño crece con heridas, algunas físicas y otras que no se ven, pero quedan guardadas en la memoria.

Sabemos que un niño toma como verdad absoluta aquello que digan los adultos, sus figuras de poder y de saber, decirle a un niño que es inútil, que nunca logrará nada, insultarlo, denigrarlo, solamente creará en él esa certeza, que posteriormente la evidenciará en su vida diaria, siendo esa persona inútil y denigrada, situaciones y palabras que incorporará en su Yo, y que conjugarán una forma de relacionarse con el mundo externo.

El silencio, la ausencia de los padres, los castigos desmedidos o reproches sin sentido, la falta de reconocimiento por los logros, generan que el niño solo pueda ver sus errores sin conocer sus virtudes, aquellas que no son resaltadas; el niño ante todo esto no puede defenderse, apenas se encuentra estructurando su mundo interno para enfrentar las situaciones que le son insostenibles, no ha desarrollado aun la capacidad para distinguir por si solo entre lo bueno y lo malo, lo que es verdad y lo que es mentira; un golpe por ejemplo, es un mensaje incierto que se le da a un ser que no puede defenderse; las acciones, las palabras, los afectos son detalles que van llenando y enriqueciendo al niño, moldeándolos en cuanto a su personalidad y conductas; sobre esta base se puede apreciar que la conducta del niño hablará de cómo es su vida, aun cuando este lenguaje no sea verbal; si es golpeado se sabrá, si es muy consentido también se sabrá, si hay maltrato en su familia se sabrá, puesto que su conducta reflejara aquello que vive, que siente, aquello que le afecta o aquello que le apasiona.

3.3 Dinámica de la violencia intrafamiliar

La dinámica de la violencia intrafamiliar es importante entenderla para conocer y entender en el marco que se encuentra inmerso el niño, donde se desarrollaran la conductas, esta dinámica pasa por tres fases, y el ciclo está basado únicamente cuando la persona agredida es la mujer o madre de familia, pero se debe tomar siempre en cuenta que el niño o niña que forme parte de este hogar, también se ve afectado/a indirectamente pero con grandes secuelas.

3.3.1 Fase de acumulación de tensión

En esta etapa empiezan a generarse incidentes frecuentes, que cada vez serán más intensos creando un ambiente hostil, se caracteriza porque el tipo de agresiones suele ser únicamente de carácter verbal y en algunas ocasiones se acompaña de golpes menores. Se incrementa el comportamiento agresivo, se empieza por dar o romper objetos yendo cada vez más hacia la persona; la pareja por ende, tiende a comportarse de tal forma que modifica su actuar para evitar la violencia como una forma de complacer a su agresor, generando sentimientos de culpa constantes, hasta que el agresor aísla progresivamente a la persona de su familia y amistades.

El comportamiento de la mujer es de sumisión, desestimación, intento por controlar los factores que causen violencia, sentimientos de culpa, aislamiento, vergüenza, no pide ayuda y minimiza la situación negando que es importante lo que le está ocurriendo.

El hombre, por el contrario, considera que tiene absolutos derechos sobre la mujer, la sumisión de la mujer refuerza a que el hombre la domine incrementando su condición de controlador, además, su condición de agresor se da únicamente en el hogar, en el trabajo o en su círculo social es una persona completamente distinta.

3.3.2 Episodio agudo de violencia

También llamado concreción, es una etapa engañosa, ya que aquí se han acumulado todas las tensiones anteriores, pero llega un momento que deben estallar y que pueden variar en gravedad, desde un empujón, homicidio o suicidio.

Hay una necesidad por descargar las tensiones acumuladas; la mujer evidencia una conducta más aislada por guardar el silencio y ante las situaciones de violencia, se atemoriza, lo cual reduce su margen de defensa; el hombre ya no solo cree que tiene derechos sobre la mujer, sino también el derecho a golpearla, se vuelve excesivamente controlador, destruye objetos que tengan un significado importante para la mujer, no es consciente del daño que le causa y en un momento de arrebato pierde fácilmente el control.

3.3.3 Etapa de calma, arrepentimiento o de luna de miel

En esta fase se producen los arrepentimientos, a veces son inmediatos, en otras ocasiones el hombre entra en una etapa de seducción para atraer nuevamente a la pareja; se puede observar en esta etapa, luego de las agresiones de cualquier índole, que hay un periodo de calma, de no violencia y la promesa de que nunca más volverá a ocurrir. La mujer aquí ya se siente más motivada a hablar, tiene esperanza en el cambio de conducta del agresor, si bien se siente aun culpable por la situación, puede dudar de las decisiones previamente tomadas.

El hombre se mostrará como una persona atenta, seductora y de protección; se vuelve detallista, pide perdón y promete que nunca más volverá a suceder, aunque muy pocos deciden realizar un trabajo terapéutico.

3.4 Manifestaciones psicológicas de la violencia intrafamiliar

Enfrentar el problema de la violencia intrafamiliar es tan complicado que muchas de las “víctimas” prefieren guardar silencio a encararlo; se ha hablado de los sujetos o grupos vulnerables de la violencia intrafamiliar centrando la atención en el niño; el niño no hablará directamente con alguien si está atravesando por esta situación en su hogar, apenas comprenderá de lo que se trata, para el solo serán agresiones que debe ser silenciadas, es más sencillo que los niños hablen a través de su conducta aun cuando los padres nieguen la situación de violencia.

Los pensamientos o sentimientos del niño acerca de la experiencia de violencia que puede estar vivenciando pueden estar fragmentados, desorganizados, ya que él no ha desarrollado por completo esa capacidad para ordenarlos y comprenderlos en su totalidad, por esta razón no puede darles un sentido claro, y lo que ocurre no tiene sentido para él; si una madre, por ejemplo, ante un acto de violencia actúa como si nada hubiera pasado, transmitirá eso al niño, y el sentido que le está inculcando es que eso es normal, si ante las agresiones que observa que causan dolor, la madre no reacciona y lo toma como normal, el niño percibe esa contradicción, pero debido a su normalización la aceptará como verdad; el creer que porque el niño no es agredido

directamente, o no habla de lo ocurrido, no significa que no le esté afectando, es una forma de ayudar a tal normalización.

El “*Manual de atención a niños y niñas víctimas de violencia de género en el ámbito familiar*”, a raíz de la revisión de múltiples investigaciones, propone los más importantes efectos que tiene sobre el niño la violencia intrafamiliar:

1. Problemas de socialización
 - a. Aislamiento
 - b. Inseguridad
 - c. Agresividad
 - d. Reducción de competencias sociales

2. Síntomas depresivos
 - a. Llanto
 - b. Tristeza
 - c. Baja autoestima
 - d. Aislamiento

3. Miedos
 - a. Miedos no específicos
 - b. Presentimientos de que algo malo va a ocurrir
 - c. Miedo a la muerte
 - d. Miedo a perder a la madre
 - e. Miedo a perder al padre

4. Alteraciones del sueño
 - a. Pesadillas
 - b. Miedo a dormir solo
 - c. Terrores nocturnos

5. Síntomas regresivos
 - a. Enuresis
 - b. Ecopresis
 - c. Retraso en el desarrollo del lenguaje

- d. Actuar como un niño de edad menor a la que tiene
6. Problemas de integración en la escuela
- a. Problemas de aprendizaje
 - b. Dificultades en la concentración y atención
 - c. Disminución del rendimiento escolar
 - d. Dificultades para compartir con otros niños
7. Respuestas emocionales y de comportamiento
- a. Rabia
 - b. Cambios repentinos de humos
 - c. Ansiedad
 - d. Sensación de desprotección y vivencia del mundo como algo amenazante.
 - e. Sentimientos de culpa (ser el responsable de los conflictos entre sus padres o de lo ocurrido, o de no haber hecho algo para evitar la violencia).
 - f. Dificultad en la expresión y manejo de emociones
 - g. Negación de la situación violenta o restar importancia a la situación que ha vivido
 - h. Tendencia a normalizar el sufrimiento y a la agresión como modos naturales de relación.
 - i. Aprendizaje de modelos violentos y posibilidad de repetirlos, tanto de víctima como agresor con la interiorización de roles de género erróneos
8. Síntomas de estrés postraumático
- a. Insomnio
 - b. Pesadillas recurrentes
 - c. Fobias
 - d. Re experimentación del trauma
 - e. Trastornos disociativos
9. Parentalización de los niños y niñas
- a. Asumir roles parentales y protectores hacia los hermanos menores
 - b. Asumir roles parentales de protección contra la madre

10. En algunos casos la muerte

- a. La violencia afecta la visión que tiene el niño o la niña del mundo y de sí mismo, sus ideas del significado de vida y sus expectativas de una felicidad futura.

Según la edad de los menores, se podrán evidenciar los efectos, en este caso los niños son de edad escolar entre los 5 y 11 años, los efectos que tendrán como consecuencia de una historia de violencia será diferente que de un niño de edad pre-escolar; el *“Manual de atención a niños y niñas víctimas de violencia de género en el ámbito familiar”*, propone tener en cuenta los siguientes aspectos más importantes:

Tabla 1.

Efectos de la Violencia en Niños y Niñas según la edad

	BEBÉS Y PEQUEÑOS/AS	EDAD PRE-ESCOLAR	EDAD ESCOLAR	ADOLESCENTES
Conductual	Irritabilidad	Agresividad, problemas de conducta	Agresividad, problemas de conducta, desobediencia.	Conductas violentas, fugas, delincuencia.
Emocional		Miedo, ansiedad, tristeza, preocupación por la madre, trastorno de estrés postraumático, dificultades afectivas.	Miedo, ansiedad, depresión, baja autoestima, culpabilidad, vergüenza, trastorno de estrés postraumático.	Depresión, ideas suicidas, trastorno de estrés postraumático.
Física	Problemas para dormir y comer, angustia	Alto nivel de actividad, intentos de llamar la atención y de aferrarse, actos regresivos		Abuso de sustancias.
Cognitiva	Dificultades de comprensión	Comprensión limitada, sentimientos de culpabilidad.	Culpa, problemas de rendimiento escolar, actitudes a favor de la violencia	Actitudes a favor de la violencia.
Social		Problemas a la hora de interactuar con los iguales o adultos, relación ambivalente con la madre o el/la cuidador/a principal.	Menos y peor calidad en las relaciones con sus iguales.	Relaciones (de pareja) con conductas violentas.

Nota. Efectos que sufren el niño y la niña a consecuencia de la violencia en su ámbito familiar.

Fuente: Manual de atención para los niños y niñas de mujeres víctimas de violencia de género en el ámbito familiar.

En este cuadro se puede apreciar las áreas que se ven afectadas en el niño que es víctima de violencia intrafamiliar y como es su respuesta a nivel conductual en cada una de ellas; es necesario también diferenciar esas respuestas conductuales haciendo énfasis en aquellas que corresponden a niños de edad escolar, es decir, entre los 5 y 11 años; aun cuando sus juegos sean distintos, sus conductas se diferencian de los otros grupos de pre-escolares y adolescentes por el nivel de conocimientos adquiridos, ya que en general, todo este grupo de niños se encuentra en formación de conceptos, nociones y realización de operaciones básicas.

Es así que en cuanto a la conducta el niño que ha sido víctima de violencia intrafamiliar presentará agresividad en su trato y problemas de desobediencia, como las conductas más evidentes; en cuanto al área emocional, el niño se mostrará con temor, ansiedad, habrá ocasiones en las que se deprima, se percibe a un niño con baja autoestima que siente que no puede hacer las cosas, con sentimientos de culpabilidad ante los acontecimientos que impliquen agresiones; vergüenza, ya que se siente observado por el resto, pudiendo desarrollar también un trastorno de estrés postraumático si el acontecimiento le ha causado un severo trauma a nivel psíquico.

En cuanto al aspecto físico no es posible observar una conducta específica que se una muestra de que el niño este atravesando por esta problemática; las repercusiones más bien se evidenciarán con mayor claridad en el área cognitiva, puesto que, a causa de estos hechos de violencia que vivencia, no puede concentrarse en sus tareas escolares, por lo que su rendimiento académico se verá afectado, así como su conducta en el aula, es así que, él mostrará en general una actitud violenta o a favor de la violencia; en cuanto al aspecto social, el hecho de que su actitud cambie y se vuelva hacia la violencia, hace que la interacción con sus compañeros vaya decayendo, el ámbito emocional influirá también a que se deteriore esta área, puesto que debido a la depresión y baja autoestima, será el mismo niño quien se aleje de sus compañeros, deteriorando poco a poco la relaciones interpersonales con sus iguales.

Podemos evidenciar entonces que ninguna de estas áreas se encuentra separada de forma definitiva, en algunos casos tendrán una interacción; si el hecho de la violencia intrafamiliar afectó una de estas áreas, pues es posible que empiece a afectar también a otras, ya que todas ellas interactúan en la vida del niño, tanto en su desarrollo como

en la convivencia diaria; cabe recalcar que estos efectos son solamente algunos, ya que en muchos casos podrían observarse otras conductas que resulten contradictorias para el observador, es decir que, no necesariamente un niño que este vivenciando violencia en su hogar presentará bajo rendimiento escolar, pero generalmente esa es una variable que influye a sospechar de este fenómeno de violencia intrafamiliar; es por esto que los indicadores no deben ser tomados como verdades absolutas, ya que cada niño responderá al problema de una forma distinta y por ende su diagnóstico e intervención no serán iguales.

CAPÍTULO 4

EL JUEGO Y EL DIAGNÓSTICO DE LA VIOLENCIA, LA EXPERIENCIA EN EL CDC DE ESPEJO

4.1 Antecedentes de la problemática.

Ingresar en una comunidad o grupo de personas a realizar una labor de psicología no es tarea fácil, la comunidad no se abre fácilmente ante una persona desconocida, es necesario para ello la convivencia diaria, el compartir con ellos su día a día, empaparse de su conocimiento, adaptarse a ellos, a sus tradiciones; es decir, establecer la empatía o rapport necesario antes de empezar cualquier tarea. Este inicio se llevó a cabo en las prácticas pre profesionales, específicamente en el Centro de Desarrollo Comunitario Espejo ubicado en el barrio del mismo nombre, perteneciente a la parroquia La Ecuatoriana ubicada al Sur de la ciudad de Quito; la integración se dió con las personas beneficiarias de los distintos talleres impartidos en el Centro de Desarrollo Comunitario.

Inicialmente no se busca imponer a la población algo, más bien, el trabajo consiste en integrarse en ese espacio y poco a poco ir llegando a la población con la psicología; es por ello que, en primera instancia se realizó un trabajo de diagnóstico psicosocial para conocer las problemáticas de la comunidad, que sean ellos quienes identifiquen los problemas del barrio, del sector, de sí mismos como miembros de una comunidad y a partir de ese reconocimiento tomar alguno de esos problemas identificados, sino el más importante, para iniciar un trabajo con la población, de esa forma no se impone dicha labor, sino que la misma comunidad la propone, son ellos quienes solicitan que se ejerza una acción sobre esos problemas, y al provenir de ellos la necesidad, en el momento del trabajo existe también una colaboración voluntaria, no de carácter obligatorio.

En el trabajo de diagnóstico se realizó una aplicación de encuestas encaminadas a conocer las problemáticas de la comunidad, fueron aplicadas a los beneficiarios de los talleres del CDC Espejo, en las cuales se logró evidenciar que la población ubica como una de las principales problemáticas del sector a la violencia intrafamiliar, este resultado fue del 35% de la población; esta información se sustenta además con las

entrevistas realizadas a los rectores de las Unidades Educativas de los barrios aledaños al CDC Espejo, Unidades de Policía Comunitaria del Sector, Centro de Salud y programa 60 y Piquito, quienes también identificaron a la violencia intrafamiliar como uno de los problemas más importantes de las familias del sector; en todos estos resultados, los participantes concluyeron que el grupo más vulnerable de la población que se ve afectado por este problema son los niños y niñas, cuya conducta revelaría esta vivencia.

En el Centro de Desarrollo Comunitario Espejo se focalizó el trabajo de psicología en el grupo de niños y niñas beneficiarios del taller de Apoyo Escolar, la facilitadora del taller entabló una excelente relación tanto con niños, niñas y madres de familia que se beneficiaban de este servicio; habiendo trabajado con ellos bastante tiempo, se había percatado de que algunos niños tenían conductas agresivas, inhibidas y en algunos casos muchas de las madres de familia le habían comentado que sufrían maltrato en sus casas, otros niños eran duramente castigados por sus padres, pero esta información no provenía al 100% de los niños, ellos simplemente se comportaban diferente o guardaban silencio; la violencia intrafamiliar era un tema censurado, ninguna madre de familia admitiría que padece de violencia por parte de su pareja, que castiga duramente a su hijo, o que no le presta atención y lo deja solo durante casi todo el día.

El inicio del trabajo del área de psicología en la zona empezó en conjunto con un estudio que debía realizar apoyo escolar para conocer a las familias de los niños, se visitó algunas casas de varios niños y niñas como una forma de ir conociendo más a las familias y de esa forma que ellos conozcan la labor de la psicología en el Centro de Desarrollo Comunitario; la primera solicitud que hizo este grupo del taller fue que se trabaje con los niños/as, ya que presentaban dificultades académicas, y que a pesar de ir al taller de apoyo escolar no había mejorías en algunos casos, mientras que la mayor parte de madres solicitaron que se trabaje con sus niños ya que habían observado problemas de conducta; las mismas madres de familia fueron quienes solicitaron abordar con sus hijos estos problemas y dispuestas a trabajar en cualquier tarea por el bienestar de los niños.

Es en este trabajo donde se descubre que algunos niños presentan dificultades escolares y/o de conducta debido a que hay algo que sucede en sus hogares, mas no en la escuela, y eso lo están demostrando en otras áreas en las cuales sociabilizan; algunas madres de familia en un inicio aseguraron que en sus familias existía una buena relación, sin embargo luego de haber establecido un buen rapport, lograron contar por si mismas lo que sucede en sus hogares o lo que sucedió en algún momento cuando sus niños eran más pequeños; al preguntar a los niños sobre si en sus casas sus padres se agreden o si ellos son golpeados, la respuesta es completamente negativa o simplemente no hay respuesta alguna, más que un profundo silencio; sea en un inicio o habiendo llevado un buen tiempo de trabajo psicológico, los niños no hablan sobre eso así como los adultos, sin embargo, en muchos de ellos se observaron conductas que llamaban la atención, sea por su agresividad o inhibición en el momento de las actividades.

Es ahí, frente a esa necesidad de obtener información por parte de los niños, frente a su falta de verbalización como el adulto, que se busca una herramienta a través de la cual se pueda obtener dicha información, si bien no de forma verbal, pero una herramienta que corresponda al lenguaje de los niños, es decir el juego; el juego como herramienta diagnóstica, que a partir de su uso le permita al niño/a expresar sus vivencias, hablar en su lenguaje aquello que le sucede, que a través de él, el niño represente sus sentimientos, emociones y que por sobre todo al psicólogo le permita identificar a través de este lenguaje si el niño/a atraviesa por una vivencia de violencia intrafamiliar; sobre esta base, se puede decir que esta herramienta podría ser la más apropiada, por ser el lenguaje del niño el que permita identificar de una forma menos confrontativa e invasiva su realidad; así como se podría identificar sus vivencias en general, se pretende comprobar si se puede observar esta situación en particular de violencia intrafamiliar, si es posible a través del uso de esta herramienta realizar el diagnóstico de violencia intrafamiliar.

4.2 Descripción de la población.

La población con la cual se desarrolló este trabajo comprenden niños, niñas y sus padres, beneficiarios del taller de Apoyo escolar del Centro de Desarrollo Comunitario Espejo; la muestra seleccionada abarcan niños y niñas en quienes se

identificaron indicios de violencia intrafamiliar por las conductas que presentaban en el desarrollo del taller de apoyo escolar, además de las referencias dadas por las mismas madres de familia sobre conflictos que estaban atravesando en sus hogares, lo cual los convierte en una muestra no probabilística, ya que, no se intenta que los individuos sean representativos de la población, sino que representen el contexto que se requiere evidenciar para proporcionar posteriormente una explicación adecuada de la eficacia del juego diagnóstico frente a la problemática de la violencia intrafamiliar, contrastando la teoría con los hechos que son objeto de estudio.

Por lo tanto, la muestra abarca 10 niños en total, las características que presenta la muestra corresponden a niños y niñas en edades de 5 a 11 años que se encuentran en edad escolar y que presentan indicios de estar atravesando por un conflicto de violencia intrafamiliar; la población es de situación económica baja, los padres de familia de los niños solamente terminaron la instrucción primaria, en su mayoría las mujeres, mientras que los hombres algunos alcanzaron la secundaria; en cuanto al trabajo, ninguna de las madres de familia trabaja, se dedican en su mayoría a los quehaceres domésticos y los padres trabajan en el comercio o construcción.

Si bien el total de la población perteneció al taller de Apoyo Escolar del CDC Espejo, estos no son todos los niños del taller, pero representan a la población con indicios de estar vivenciando maltrato intrafamiliar, por sus condiciones de vida, relaciones parentales, conductas en escuela y conductas sociales. Estos niños fueron seleccionados por presentar problemas en estas áreas, además de tener algún tipo de información por parte de algunas madres de familia y sugerencias de trabajo de terceras personas con estos niños y niñas por haber observado en algún momento que ellos eran maltratados, o que en sus hogares había algún tipo de maltrato.

La organización de estos hogares guarda un patrón muy similar, ya que, en las familias las mujeres no trabajan, se dedican a los quehaceres del hogar como se ha mencionado, el hombre o el padre de familia se convierte entonces en el proveedor no solo de dinero, sino de alimentos, vestimenta, y gracias a su aporte se cubren las necesidades tanto de la madre como de los niños o niñas; es decir que se encuentran en relación de dependencia, no solamente el niño, sino la madre. Ambos, al depender del padre, se encuentran a merced del él, por ende será la figura de autoridad en estos

hogares; el padre al ser el que mantiene económicamente el hogar se ausenta del núcleo familiar por mucho tiempo, lo cual hace que no esté presente la mayor parte del día y que no sea necesaria su presencia, su imagen se nota únicamente algunas horas en las noches y los fines de semana en algunos casos, en otros casos los fines de semana también son días laborables; no se pudo conocer a ninguno de los padres de familia por esta razón, la responsabilidad del cuidado de los niños o niñas recae completamente en las madres; es decir, el padre es necesario para mantener el hogar, pero aparte de ello su presencia no es imprescindible.

Se evidenció también por parte de las madres de familia, al momento de interrogar las razones por las cuales no trabajaban, respuestas como: “Mi marido dice, ¡para qué vas a trabajar, que les hace falta, si algo les falta me avisan para darles!”, o “No trabajo porque mi esposo dice que me dedique a cuidar a sus hijos, que van a pasar descuidados, que tienen que cuidar a los hijos”, o “Mi esposo no quiere que trabaje porque dice que, que voy a hacer dejando botados a los niños, que tengo que dedicarme a eso, a criarlos”; frente a estas respuestas lo que se puede concluir es que la población es bastante machista, la mujer se ve y se coloca en una posición de indefensión y por lo tanto no tiene otra opción que aceptar lo que su esposo le dicte, pues, al final ella también depende de él, es tan vulnerable como su hijo de ser víctima de maltrato intrafamiliar.

Las condiciones socioeconómicas de estas familias son bajas, los niños/as no pueden tener un cuarto para sí solos y deben compartirlo ya sea con otro hermano o con los padres por lo que no existe la suficiente privacidad; las casas donde habitan son pequeñas, las necesidades que cubren dentro del hogar se puede decir que son las básicas, como comida, alimentos, vestimenta, y elementos de carácter escolar para los niños y niñas, así como algunos juguetes; la educación que reciben los niños y niñas es fiscal, ya que los padres no están en capacidad económica de pagar una escuela particular; los servicios de salud que utilizan son los del Centro de Salud de la Zona o el Hospital del Sur.

4.3 Desarrollo del juego diagnóstico en campo.

El juego está relacionado intrínsecamente con la diversión, jugar es sinónimo de divertirse, distraerse, despejarse; para un niño o niña el jugar lo es todo; muchas veces se prohíbe a un niño el salir a jugar como una forma de castigo, cuando esta, si bien no es su única forma de desahogar o representar y relacionar su mundo interno y su mundo externo, es la más completa al representar su realidad.

Cuando se explicó en un inicio a las madres de familia que se realizaría un trabajo con el juego se mostraron bastante escépticas al igual que los niños/as, la visión de una evaluación se asimila a un examen final, pruebas sofisticadas que arrojen resultados precisos que digan que es lo que le sucede al niño, que se debe hacer, como y cuando; o por el contrario, que la evaluación a realizar cambie de una vez la conducta del niño.

Antes de tomar la historia vital de los niños y niñas, se explicó a las madres en qué consistía la herramienta del juego, no el juego común, sino un tipo de juego con juguetes y una consigna específica que nos permitirá recoger información sobre la forma como el niño está vivenciando el mundo externo y relacionándolo con su mundo interno; una vez que las madres recibieron esta información y fue entendida completamente, se procedió con la toma de la historia vital; que, más que un interrogatorio, lo que pretende es que la madre, en esa relación bilateral de paciente – terapeuta, no sienta la entrevista tan directiva, sino más bien que sienta que se lleva una conversación amena, que el report establecido anteriormente sea favorable para que la madre pueda exponer con mayor soltura y apertura los acontecimientos de la vida de su hijo, desde el momento de la concepción del niño/a, hasta su actual desarrollo.

No hubo ninguna negativa por parte de las madres de familia antes, durante o después de esta sesión; cabe recalcar que esta sesión tuvo una duración de entre una hora, hasta una hora y media, y se la realizó de forma individual con cada madre sin la presencia de los niños/as, los padres de familia no pudieron acudir por motivos de trabajo; en general las madres mostraron bastante apertura en realización a la historia vital de sus hijos, colaboradoras y sobre todo se logró establecer un ambiente agradable con cada una de las madres, que hizo que las sesiones sean amenas,

pasando del formato de pregunta y respuesta, a generar una conversación; en algún momento de la sesión mientras relataban algún acontecimiento en cuanto al desarrollo del niño/a, afloraron emociones y sentimientos que dieron cuenta que esos hechos pueden de mucha importancia en las conductas de sus hijos, y muchas de ellas también afirman que quizá por esas razones su hijo o hija se comporte de tal forma.

Una vez finalizada esta etapa, se indicó a los niños/as que ellos iban a acudir a la siguiente sesión, se pidió también que explicasen esto a las madres a los niños/as en casa; ya que, por ningún motivo a los niños debe ocultárseles que se va a realizar con ellos o engañarlos sobre el lugar al que se lo lleva y con qué propósito; los niños al conocer a que acudirían el siguiente día, ya tenían conocimiento previo de la actividad que se iba a realizar, por lo tanto todos los niños y niñas se mostraron con absoluta disposición a trabajar en la sesión de juego diagnóstico. Con cada niño y niña, ya en la sesión, se explicó nuevamente en qué consistía el juego, se les presento la consigna y prosiguieron a realizar la actividad; casi todos jugaron solos, solamente dos de ellos solicitaron que se jugara con ellos; de los dos niños se jugó con uno durante toda la hora, ya que el niño solicitaba que se realizara ciertas actividades lúdicas, mientras que el otro niño solamente en un segmento de la hora solicitó que la psicóloga se involucre en el juego.

Es imprescindible, como menciona Aberastury, tener la suficiente energía para jugar con un niño, los niños no se cansan fácilmente, una hora para ellos es muy poco tiempo; sin embargo hay que tomar muy en cuenta cuando el niño desea que la tarea termine pronto o cuando la tarea carece de fantasía, como si en lugar de juego pareciera un trabajo que debe concluir pronto, esto podría reflejar que el mundo interno del niño esta coartado por su mundo externo lo cual no le permite expresarse, como si lo silenciaran.

El trabajo del observador o psicólogo dentro de la aplicación del juego comprende no solo el observar el juego, sino entender que quiere expresar el niño en el jugar, que puede representar el tomar o no un juguete, hay que observar todas sus conductas y relacionarlas con la historia vital; si el niño solicita involucrarse en su actividad no hay que influir en el, es el niño quien indica qué se debe hacer, qué rol y qué

acciones se realizan en el juego, y para ello también es necesario acercarse a ser niño, ser psicólogo, ser observador, ser niño para jugar con él, para incentivar su juego y por ende que sus fantasías sean representadas de forma abierta.

Se sabe que cada individuo es un mundo distinto, y los niños, aun cuando comparten juegos comunes, ninguno juega igual que otro, desde el primer juguete que toman, cómo juegan y qué juegos realizan, todos son distintos, cada uno representa la individualidad del niño como sujeto único con experiencias distintas y aprendizajes diferentes; por ende, cada uno representará la realidad de diferente manera.

4.4 Resultados encontrados.

Si se leería la sesión de juego nada más como un relato, parecería algo que no tiene un valor de por sí, pero al convertirse el juego en una herramienta interpretativa, cobra un valor distinto, en este caso, tiene un valor diagnóstico; la actividad lúdica que desarrolló el niño en la hora de juego se convierte en el material primordial que permitirá obtener información importante sobre la situación que está viviendo el niño, particularmente observar si existe maltrato intrafamiliar en su hogar.

Una vez analizadas cada una de las sesiones de juego que se realizó con cada niño y niña se pudo observar en forma general que, a pesar de haber usado los mismo juguetes contenidos en la caja de juegos, cada uno los uso de forma distinta y genero distintas cosas con ellos, pero al analizarlos, confluyen muchas variables entre sí que se asimilan no por el juego realizado, sino por cómo se evidencian estas variables en los resultados finales.

Todos los niños en cuanto a la modalidad de aproximación tuvieron una participación medianamente activa, si bien acogieron la consigna, no se observó esa actividad impetuosa en el juego, únicamente uno de los niños logró la participación activa completamente; se pudo evidenciar que la riqueza expresiva de los niños en ciertos momentos parecía ser frenada por los mecanismos de defensa, así como la espontaneidad, sin embargo el desarrollo cognitivo estuvo acorde a la edad de la población, de acuerdo a cómo utilizaron los juguetes y haciendo hincapié en cada una de las edades de los niños/as.

Los resultados en cada uno de los sujetos fueron:

(Nota: para proteger la identidad de los niños y niñas, en lugar de sus nombres se usará la nomenclatura de Niño 1, Niño 2, Niño 3, etc.).

1) Caso niño 1

Resumen de historia vital:

En niño tiene 7 años de edad, su madre tiene 52 años; tiene 3 hermanos mayores, un varón y dos mujeres, no son muy unidos, por eso no se ven a menudo y solamente una de sus hermanas es quien visita a él y a su mamá los fines de semana.

La madre del niño describe su embarazo como difícil, por la relación de pareja que llevaba; a los 4 meses de embarazo se separó del padre del niño ya que recibía insultos, agresiones físicas y el padre no quería saber nada del niño; la madre pensó en abortar, contactó a una persona que le ayudaría con esto, ella menciona que no estaba preparada para tener un hijo a la edad de 45 años y sintió que fue lo peor que le pudo haber pasado, pero aparece una persona que le hace desistir de esta decisión y decide tener al bebé.

El padre nunca quiso saber nada de su hijo, y desde que ella se fue cuando tenía 4 meses de embarazo, el padre nunca ha aparecido; una de sus hermanas, quien los visita cada fin de semana, fue quien le brindó ayuda a la madre durante todo el embarazo y desarrollo del niño hasta el día de hoy; la madre no le dio el seno a su hijo y en lugar de esto le daba leche de tarro, pero solamente hasta los 3 meses, ya que no contaba con los suficientes recursos económicos para comprar este alimento, en lugar de esto empezó a darle coladas y leche común; el niño dejó el pañal al año y medio, por las mismas circunstancias económicas que le hacían imposible comprar demasiados pañales.

La madre no recuerda mucho de hechos como cuándo empezó a hablar, cómo y cuándo empezó a caminar, cómo se realizó el control de esfínteres, ya que, su hermana fue quien se encargó de estos aspectos, ella pasaba la mayor parte del

tiempo con el niño, la madre indica que fue ella quien prácticamente lo crió, que ella es su papá; al mismo tiempo la madre era quien mantenía el hogar, motivo por el cual no podía cuidar del niño, ahora es la hermana quién mantiene el hogar, a pesar de que no vive con ellos.

El niño fue a la guardería y en este lugar empezaron a darse problemas, otros niños le golpeaban y él no se defendía, a pesar de eso, el niño es bastante sociable; su madre lo define como un niño amiguelo e inquieto a quien le gusta estar en compañía, se aburre demasiado cuando pasa solo; no le gusta salir, y cuando lo hace le gusta ir al parque cuando hay niños con quien jugar.

En la escuela lo definen como un niño inquieto que entretiene a sus compañeros, además de ser distraído; no copia las tareas, su letra es bastante desordenada, poco clara y no se logra entender con facilidad lo que ha escrito; la madre indica que, al visitarles la hermana, el niño se pone muy mimado, y busca que ella le dé todo lo que le pide; para castigarlo en un inicio solo lo amenaza, otras veces le da nalgadas, y cuando es mucho más grave la falta, travesura o mal comportamiento lo castiga a correazos.

La madre le dice al niño que él es su marido, y que cuando ella este mas viejita le tiene que cuidar porque él es su compañía, su refugio; el niño se pone triste cuando pregunta por su padre, tiene el anhelo de conocerle; la madre tenía unas fotos de él, así que se las dio para que sepa quién es su padre, sin embargo, el niño quiere verlo personalmente y se pone triste cuando en la escuela preguntan o dicen cosas respecto a la figura del padre.

Análisis de la hora de juego:

En el juego, la modalidad de aproximación fue medianamente activa, ya que se acercaba a los juguetes de forma lenta y con cierto recelo, muestra tendencias regresivas que denotan rasgos de dependencia; antes de tomar algún juguete solicita autorización para realizar la actividad que desea poner en marcha; su tendencia es evitativa, no mantuvo una misma actividad durante toda la hora y estuvo ansioso en

cada juego que desarrollaba, como si lo hiciera con temor de ser regañado o que aquello que estaba haciendo no estuviera bien.

Realizó algunas actividades con distintos materiales de la caja de juegos, actividades bastante simples que carecieron de riqueza creativa, siendo más bien de carácter rígido; no hubo personificación en las actividades que realizó, no hubo juego de roles, no se apropió de los juguetes de la caja, de ahí su relación evasiva con ellos, lo que hace que al adecuarse a la realidad, la fuente de frustración la ubique en el mundo interno; esto genera que no se relacione con los elementos de mundo externo (los juguetes), y al dirigir esta frustración hacia su mundo interno, la forma como reacciona frente a ello es reprimiéndolo, y por lo tanto se muestra como un niño inhibido, tímido y triste.

En general su juego es pobre y el conflicto percibido lo ha internalizado, pues la vivencia de maltrato que él reconoce es el abandono de su padre, por el hecho de que el padre no haya querido reconocerlo y no sepa nada de él desde antes de su nacimiento; quizá también el sentimiento de desprotección ante el intento de aborto de la madre y el rechazo inicial de ella hacia el niño hacen que el niño se sienta abandonado, rechazado; he ahí el abandono de las actividades, la pobreza en la expresión de sus dibujos, figuras y manualidades carentes de fantasía, la necesidad de aprobación, aprobación para nacer, aprobación para jugar; la necesidad de dar y recibir afectos se refleja en el juego de la pelota, en él se entiende la necesidad de dar y recibir afectos por parte del padre, de la figura que anhela conocer y que representa ese mundo externo que no conoce, al que le cuesta acercarse y frente al cual se inhibe y se entristece.

Sobre esta base se puede decir que el maltrato que percibe el niño es de abandono, y se evidencia mucho más al final de la sesión cuando se queda con el lápiz y el borrador; su madre le indica que devuelva los materiales, él recalca que es un regalo, al recordarle que no es así, ya que los juguetes de la caja deben ser devueltos, se entristeció, como sintiéndose rechazado; se desprende del mundo externo como desprenderse del padre y esto le causa tristeza; se evidencia claramente la necesidad de estimulación afectiva y la percepción del mundo interno como un refugio, ya que en su mundo externo hay un padre que en realidad no está

2) Caso niño 2:

Resumen de historia vital:

En niño 2 tiene 8 años, su madre tiene 39 años; el niño fue deseado, a pesar de que la madre no se dio cuenta que estaba embarazada, recibió la noticia con mucha emoción y se sintieron mucho más felices con su esposo al saber que era un varón; la madre tuvo preclamia y le enviaron a reposar al 3 mes de gestación, ya que su embarazo era riesgoso; no hubo complicaciones en el parto pero el niño nació con sobrepeso, razón por la cual tuvo que estar hospitalizado 15 días en termocuna.

El desarrollo físico del niño fue normal, la madre relata que lo más difícil fue el control de esfínteres, ya que ella se molestaba mucho; una sola vez le pegó porque se orinó en el pantalón, posterior a esto el niño empezó a avisarle cuando deseaba ir al baño; no gateó mucho ya que era bastante consentido y la madre no le dejaba que estuviera en el piso.

El niño no fue a la guardería, lo cuidaba la madre y no tenía amigos puesto que pasaba en la casa, cuando empezó a hablar la madre no lo dejaba expresarse, le pasaba todo lo que le señalaba, le daba todo lo que le pedía a través de señas, o medias palabras.

Los castigos eran muy seguidos y de forma física, le golpeaban con la correa y le gritaba para que se porte bien; hasta el segundo año de básica lo castigaron así, hasta que una madre de familia habló con la madre del niño y le aconsejó que no debía reprender al niño de esa forma; la madre dejó de ejercer estos castigos, pero ahora, cuando la madre le regaña por algo o le alza un poco la voz para reprenderlo, el niño llora enseguida.

En cuanto al desarrollo presenta problemas de lenguaje; le realizaron varios exámenes ya que la madre pensó que tenía frenillo, y efectivamente lo tenía, pero, los médicos resaltaron que no era demasiado, con terapia de lenguaje y la suficiente estimulación lograría hablar claramente; desde que entró a la escuela ha recibido terapias de lenguaje, la madre quiso someterlo a una operación para que le quitasen

el frenillo, sin embargo los médicos le indicaron que no era posible, ya que su caso no era tan grave como para someterlo a una cirugía.

El niño comparte su hogar con su hermana menor y su mamá, el padre trabaja de lunes a domingo, por lo que lo ve únicamente en las noches y temprano por la mañana antes de ir a la escuela; cuando el padre está en la casa y están todos reunidos, el niño dice que son una familia feliz; cuando nació su hermana menor se puso muy celoso, él quería un hermano varón, por tal razón los padres le consentían un poco más, para que no se sienta desplazado ante el nacimiento de la hermana; el padre le indicaba que debía cuidar a su madre y a la bebé, ya que si no lo hace se enfermarían, ante eso, el niño decía ser el jefe de la casa.

Entre hermanos se llevan bien, se pelean bastante pero luego vuelven a estar juntos jugando, la hermana es quien le pega pero él no se defiende, solo le amenaza con avisarle a su papá para que él sea quien le pegue a ella; entre papá y mamá se llevan muy bien, una sola vez se pelearon fuerte ya que el padre quería separarse, el niño tenía 6 años; no llegaron a separarse ya que pensaron que los niños sufrirían mucho y se quedarían solos, por eso la madre cuida a los niños, a pesar de que ella si desea trabajar; indica que su esposo no la deja, no quiere que trabaje porque no quiere que los niños se queden solos, y porque él es quien mantiene el hogar y debe proporcionarles todo.

Análisis de la hora de juego

Hubo bastante creatividad en su juego, plasticidad y riqueza expresiva, su juego de policías y ladrones permitió jugar con los roles, el niño pudo ubicarse en el rol del héroe y en el rol del villano, dándole mucha más importancia al villano; el juego por toda la hora giró en torno a esta temática, se iban añadiendo más juguetes a medida que iba transcurriendo el tiempo y los colocaba a todos dentro de la historia de forma coherente, lo cual muestra su capacidad de personificación; la fuente de la frustración la ubica en el mundo externo, y frente a esto, enfrenta la realidad confrontándola, lo cual refleja la capacidad de relacionar y colocar en los juguetes sus fantasías de bondad y maldad, relacionando lo que ha percibido del mundo externo con elementos de su mundo interno.

Este es pues un juego rico y expansivo, dentro de él no se ve representado ningún conflicto de maltrato, se observa, más bien, un deseo por ubicarse dentro del rol del villano, de ser el agresor y el ganador en la historia, de ser como su padre; en la escuela es molestado por algunos niños por su problema de frenillo que no le permite vocalizar bien las palabras, además de que en casa su hermana menor de 4 años es quien le golpea a él sin poder defenderse; se puede observar que sus capacidades cognitivas están acorde a su edad, con un retraso en el lenguaje por el frenillo, pero además de esto no refleja conflicto significativo.

3) Caso niña 3:

Resumen historia vital:

La niña 3 tiene 7 años, su madre tiene 35 años, tiene dos hermanos mayores, uno de 15 años y otro de 9 años; su concepción no fue planificada, la madre no pensó que iba a quedar embarazada, a pesar de ello fue un embarazo tranquilo, aunque a los 6 meses de embarazo tuvo una fisura en el saco amniótico que hizo que el bebé empiece a tomarse ese líquido, por lo que nació prematuramente a los 7 meses de gestación; permaneció un mes en la incubadora, la madre no tenía mucha leche, por lo que le dio leche de tarro, más que el seno, y se la administraban por sondas.

Al mes de nacida presentó problemas de respiración, le diagnosticaron con neumonía, y de ahí en adelante cada 2 o 3 meses era hospitalizada con esta enfermedad; a los 5 años le diagnosticaron asma y de ahí en adelante se ha sometido a tratamientos que han hecho que cada vez tenga que ir menos al médico; la madre define que su desarrollo en general fue un poco retrasado ya que se demoró en todo, en caminar, en hablar, en el control de esfínteres, a la edad de dos años empieza a realizar estas actividades, y caminó sin haber gateado anteriormente.

La relación con su hermano de 9 años es buena, pelean un poco pero siempre están juntos, ella siempre está pendiente de su hermano; la madre la define como amorosa, y consentida por su padre, la más atendida por todos por ser la menor; la relación de

madre y padre actualmente es buena, fueron a terapias de pareja para resolver sus conflictos que antes los llevaban a agredirse verbal y físicamente.

Los castigos se dan quitándole las cosas que más le gustan, y cuando ya es desproporcionada la falta cometida por la niña la castigan con un correazo; en general es bastante juguetona, sociable, cariñosa; la madre menciona que es muy buena para realizar cualquier actividad, pero que en la escuela es descuidada, no hace las tareas, y a pesar de los castigos se muestra desinteresada, en clase no hace los trabajos, pero su conducta no es la de una niña inquieta o con mala conducta, simplemente no hace tareas, sean las de casa o las de escuela.

Análisis de la hora de juego

La niña mantuvo un juego continuo, no cambió de actividad con otros juguetes de la caja; si bien el juego es monótono ya que no cambia o recurre a otros elementos, se puede observar que es creativo en cuanto a la variedad de figuras que realizó y creó con la plastilina, lo que representa una riqueza expresiva y creativa, pero, en cuanto a la personificación no realizó ningún cambio de roles, se mantuvo en silencio realizando las figuras; ante esto, se puede decir que la fuente de frustración la ubica en su mundo interno y actúa reprimiéndolo, lo que hace que se muestre como una niña callada.

Su capacidad de expresar la fantasía es moderada, las figuras que ella realizó se acercaban a los objetos reales, pero al mantener esta misma actividad se podría decir que, lo que pretendía era aceptar más el mundo externo que le genera en ciertos momentos ansiedad y debe dominarlo; esto puede ser causa de su enfermedad de asma que no le permite estar bien y tranquila, por ende, siente un conflicto con su mundo interno, con la enfermedad que está dentro de sí, aunque sabe que no puede controlarla; entonces coloca en el mundo externo su ansiedad, para que este controle y maneje aquello que no puede manejar por sí misma. No se registra conflicto significativo alguno por lo que no se observan, de acuerdo a estas variables, indicios de que ella pueda estar vivenciando maltrato intrafamiliar.

4) Caso niño 4

Resumen de historia vital

El niño tiene 9 años, la madre tiene 35 años, tiene una hermana menor de 7 años y un hermano mayor de 17 años; el embarazo del niño fue muy complicado, según lo expuesto por la madre, ya que el padre se portaba mal con ella, hacía fiestas y bailes en la casa, le engañaba con otras mujeres, se agredían pero solo verbalmente; la madre se sentía sola, desprotegida y fue poco atendida en el embarazo, por lo que pasó un embarazo muy triste; el niño nació prematuramente a los 8 meses, y su desarrollo fue lento, se demoró en hablar, caminar y dejar el pañal; a partir de que el niño nace, el padre empezó a cambiar sus actitudes.

El niño tomó el seno hasta el 1 año 6 meses; dejó el pañal a los dos años y la madre le enseñó con la vasenilla a controlar sus esfínteres; dormía con sus padres hasta aproximadamente los 7 años, hace un año pidió que le diera su habitación ya que comparte con la hermana, pero hasta el día de hoy algunas veces duerme con los padres.

La madre lo describe como un niño sensible, cariñoso, comparte sus cosas con otros niños que no conoce, es sociable; cuando le reclaman algo o le reprenden muy fuerte, él llora; a pesar de que pelea con la hermana es muy unido a ella, se cuidan entre sí.

Presenta problemas de ecopresis, la madre expone que al estar jugando el niño, es como si se le olvidará de ir al baño y defeca en los pantalones; este problema inició hace 4 años, pero el niño no les avisa a los padres que se ha orinado en el pantalón, la madre se da cuenta porque empieza a oler mal, en ese omento lo mandan a bañarse nuevamente, el niño llora, ya que, en general no le gusta que le reclamen nada.

La relación con el padre es bastante unida, hacen varias actividades juntos, como jugar o ir a algún lugar donde se diviertan; la madre describe al niño como amoroso, alegre y bastante sociable.

Análisis de la hora de juego

En el caso del niño 4, su juego fue bastante rígido; ya que, si bien realizó una actividad continua durante toda la hora, fue monótona y carente de creatividad, por ende las fantasías representadas en el juego fueron bastante limitadas; se puede sospechar de un fenómeno de transferencia que hizo que el niño actúe de forma defensiva, mostrando pocos elementos y haciendo un juego pobre, como una forma de impedir el ingreso en su mundo interno; no hubo juego de roles, pero en cuanto a la personificación se puede decir que en la actividad lúdica ocupó el rol de creador, quien decide darle forma a la figura, aun cuando su forma fuera simple; el elemento (plastilina) estando en sus manos, hace con él lo que desee, ubicándose en ese rol de poder, pues maneja a la plastilina maleable a su disposición, por lo que su conducta se ve constreñida, ubicando la fuente de frustración en su mundo interno, y frente a esto reacciona inhibiéndose.

De acuerdo a las vivencias del niño, el ubicarse en ese lugar de poder sería como ubicarse en el lugar del padre, el padre que puede hacer lo que desee y como lo desee; como el niño con su culebra de plastilina, que puede hacer lo que desee con este objeto que es más vulnerable y manejable, como lo es él frente a la figura de poder; esto le produce angustia, angustia de verse castrado por el padre, de ahí que realice esta actividad por toda la hora para poder asimilarla; se puede decir que no hay mayor conflicto en el niño en cuanto a violencia intrafamiliar, solamente el conflicto con la figura paterna y los comportamientos defensivos agresivos en la presencia de ecopresis, quizá por el temor de castración por parte del padre pero no relacionada directamente a una vivencia de maltrato intrafamiliar.

5) Caso niña 5:

Resumen historia vital

La niña tiene 7 años, la madre tiene 45 años quien tuvo 3 hijos varones de soltera y 4 hijas mujeres con su esposo; cuando la madre quedó embarazada de la niña, buscaban tener un varón, puesto que la madre ya tenía hijos varones y en la familia de su esposo sus hermanos también los tenían; la madre cuando quedó embarazada

debía cuidarse mucho por la edad; cuando supieron que el bebé que venía en camino era una mujer, el padre no quiso saber nada, rechazaba la idea de tener una hija mujer y le reprochaba a su esposa el no darle un hijo varón como todos sus hermanos que tienen uno y él no puede tenerlo; a partir de ese momento durante todo el embarazo, no quiso saber nada de la niña; cuando ya nació, en ese momento empezó a aceptarla, más que acercarse a ella, es decir, aceptó el hecho de que no fuera varón y fuera una mujer, con la única opción de aceptarla aunque sea mujer y no un varón.

El parto fue normal y a término, tomó el seno hasta el 1 año, y para que deje el seno, las hermanas la llevaron a dormir con ellas para que se olvide, usó pañal hasta el 1 año 4 meses, no gateó, empezó directamente a caminar arrimándose a los muebles; el control de esfínteres se hizo de forma sencilla, según lo relata la madre, no uso vasenilla, y aunque algunas veces si se orinó en el pantalón, le regañaba para que avise antes.

No fue a guardería, siempre la ha cuidado su madre, ya que ella no trabaja; la madre tiene que vestirla ya que de lo contrario no va a la escuela, los fines de semana salen a pasear y otras veces se quedan en casa; el padre trabaja todo el día y algunos sábados, por lo que no comparte mucho con él; la madre a veces juega con ella y cuando esta de mal humor le hace retirar.

El carácter del padre es serio, grosero, no le gusta que toquen sus cosas; la mamá por el contrario es más tranquila, pero cuando se enoja les castiga, y el castigo es siempre con agresiones físicas, en este caso con un “cabresto”, ya que, si la madre les pega con la correa la niña no siente y se ríe, le dice a la madre que es mala cuando ella le pega; el padre también les castiga, pero a él le tiene más miedo.

La relación de pareja entre madre y padre es buena, a veces él le contesta con alguna grosería cuando está enojado o de mal humor, sin embargo no han tenido problemas o discusiones más fuertes; la niña sociabiliza más con las niñas de la escuela ya que en el barrio donde viven no salen mucho de la casa, y no tienen amiga o amigos.

Análisis de la hora de juego

El juego de la niña fue moderadamente continuo, al inicio se mostró lejana con los juguetes y poco a poco en la observación de lo que había en la caja fue acercándose más hacia ellos; no mantuvo una misma actividad durante toda la hora; la creatividad fue positiva, había plasticidad y riqueza expresiva en su juego; hizo uso de la personificación, ya que solicitó se le ayudase haciendo figuras de papel, colocándose en un rol de pasividad e indefensión donde ella no conoce nada y el terapeuta que si sabe puede enseñarle.

La fuente de la frustración de acuerdo a su juego, lo ubica en el mundo externo, demuestra sus emociones y sentimientos y los plasma en la actividad; sus fantasías fueron expresadas con soltura, aunque en varias ocasiones solicitó ayuda, colocándose en el rol de indefensión y necesidad de recibir, posiblemente necesidad de recibir afectos, ya que por las figuras realizadas, sus colores y su contenido como la casa y el helado hecho de plastilina, denotarían una falta de afecto en el hogar, de demostrar los afectos.

La relación entre madre e hija es buena, pero, no se ve reflejada esa conexión afectiva entre ambas; la calidad y colores usados al hacer la casa (gris, negro, café, azul oscuro), muestran que la niña percibe un ambiente hostil, apagado y falto de afectos; el helado rosado, como ese alimento representante de las necesidades orales, afectivas, serían una muestra de la petición que hace expresa en su fantasía de recibir estimulación afectiva; posiblemente se deba también al rechazo que le dio el padre, ya que él esperaba un hijo varón, y la madre quedo embarazada con ese propósito; así pues se le otorga la culpa a la madre por no tener un hijo varón y a la niña por haber nacido mujer.

La ansiedad en su juego se ve reflejada con mayor intensidad cuando siente que no puede realizar algo y solicita ayuda, esta ayuda calma su ansiedad y la hace sentir protegida, acogida; el no poder realizar la actividad le genera ansiedad, como el no poder haber sido el hijo varón que esperaban en casa. La vivencia de maltrato en este caso sería la falta de afecto en el hogar que genera en ella una percepción de su entorno familiar como hostil, además que la conducta de rechazo por haber nacido

mujer, denota también que el ambiente familiar es machista y que la mujer debe estar sometida bajo las demandas la figura de poder, de quien más sabe, del que provee el hogar económicamente, es decir, del padre; por ende este sentimiento de rechazo también es una forma de maltrato, pues no se siente aceptada por lo que es, como si la hubieran aceptado por obligación.

6) Caso niña 6:

Resumen de historia vital

La niña tiene 6 años, la madre tiene 45 años quien tuvo 3 hijos varones de soltera, y 4 hijas mujeres con su esposo y es hermana de la niña 5; cuando la madre quedó embarazada de la niña 6 apenas y empezó a dar de lactar a la niña 5, no pensó que se quedaría embarazada habiendo dado a luz hace tan poco tiempo, sin embargo reconoce que no se cuidó; el esposo también se asustó ante la noticia inesperada, pero le manifestó a la madre que ya no se podía hacer nada, puesto que todo niño viene con el pan debajo del brazo y Dios los iba a bendecir; el esposo buscaba tener un hijo varón y con este embarazo no perdió las esperanzas, sin embargo, no tenía la misma emoción de esperar un hijo varón como la vez anterior, ahora aceptó desde un inicio que si es hombre o mujer lo aceptaba de todas formas, pero su anhelo era que naciera un varón, a pesar de que no fue así y tuvo nuevamente otra hija mujer.

El parto fue normal y a término, pero la labor de parto fue larga, ya que, estuvo dos días con dolores antes de dar a luz; la niña no tomó seno porque a la madre se le secó la leche y hubo que darle leche de tarro por un tiempo que luego la sustituyó por leche de funda con avena, puesto que era demasiado costosa la leche de tarro; se perdió su biberón y de esa forma lo dejó, esto fue al año de edad; uso pañal hasta el 1 año 4 meses, no gateó, empezó directamente a caminar arrimándose a los muebles; el control de esfínteres se hizo de forma sencilla, según lo relata la madre, no uso vasenilla, y aunque algunas veces si se orina en el pantalón, le regañaba para que avise antes.

No fue a guardería, siempre la ha cuidado su madre, ya que ella no trabaja; la madre tiene que vestirla ya que de lo contrario no va a la escuela, los fines de semana salen

a pasear y otras veces se quedan en casa; el padre trabaja todo el día y algunos sábados, por lo que no comparte mucho con él; la madre a veces juega con ella y ya cuando esta de mal humor le hace a un lado.

Los castigos se describen en el relato del caso de la niña cinco, como se dijo, son con un “cabresto”.

La relación de pareja entre madre y padre es buena, a veces él le contesta con alguna grosería cuando está enojado o de mal humor, sin embargo no han tenido problemas o discusiones más fuertes; la niña 6 tiene problema en la escuela, ya que no copia las tareas, no entra a clases y se queda fuera del aula jugando; la madre ha pensado en sacarle de la escuela ya que no desea estar ahí ni hacer nada, además es ella quien debe preguntar los deberes que le han enviado a la niña 6, sino la niña no lo hace.

Análisis de la hora de juego

En el juego de la niña su aproximación hacia la actividad era dubitativa, no se acercaba con confianza a los juguetes, los tomaba con recelo manteniendo la distancia, como si quisiera acercarse y tomarlos, pero algo se lo impidiera, como si alguien no le dejase; cuando tomaba algún juguete volteaba el rostro y dirigía una mirada de aprobación, pidiendo que le autoricen a jugar, o que le digan que es lo que debe hacer; hubo que repetirle la consigna por segunda ocasión, ya que por un momento dejó los juguetes y bajó la cabeza, como esperando a que le dijeran que hacer para no ser castigada; al repetirle la consigna empezó la actividad nuevamente, y a pesar de esta aclaración, un gran segmento de la hora únicamente se dedicó a tomar los juguetes, observar que hacen, como son y luego dejarlos, como si desconociera el mundo externo y le atemorizara acercarse a él y conocerlo; ordenaba los juguetes en el piso, y luego de hacerlo los cambiaba a otro lado y los volvía a ordenar, como si quisiera mantener el orden fuera de sí misma.

La segunda actividad, de carácter monótono y poco creativo, la realizó con gran concentración, si bien los dibujos eran rústicos de acuerdo a la edad de la niña, fue como si se hubiera comprometido con lo que hacía, como si quisiera en ello expresar su malestar, y de hecho así fue; los dibujos con rasgos agresivos, poco elaborados,

maltratados, mostraban sus sentimientos internos, ese era su mundo interno; la fuente de frustración la ubica en el mundo externo y su forma de enfrentarlo es reprimiendo sus emociones; el carácter agresivo del mundo externo lo internaliza, y la pasividad, el orden del mundo interno lo coloca afuera para lograr mantener el equilibrio; de ahí la ansiedad que siente al relacionarse con los juguetes, posiblemente se deba a que su concepción se dio por accidente, y aun cuando se dio por accidente los padres esperaban que fuera un hijo varón; la madre expresa esto como si se tratara de una obligación que tuvieron que aceptar, puesto que eso no era lo que esperaban, así como no esperaban su llegada al mundo.

Esto podría ser la causa de que la niña no sienta ese acercamiento al mundo externo y se inhiba; de igual forma el carácter de sus dibujos dice mucho de cómo se siente ella, sentimientos de ira que denotan en los rasgos agresivos, la monotonía de los dibujo, los materiales utilizados como papel de colores que representaría lo externo y aquello que se dibuja dentro es lo interno; pero, a pesar de tener el papel un lado de color, ella decide dibujar en el lado blanco, donde no hay nada, como si ella en el mundo externo se ubicará a sí misma en ese lugar, en esa parte sin color ni alegría, una parte vacía, lo que sería una muestra también de que su hogar es percibido como un ambiente hostil y falto de afecto; esto se vio confirmado por el relato que hizo al finalizar la sesión de juego, donde expuso la forma como era castigada por los padres, con un “cabresto”, castigos que se dan por cualquier circunstancia que desagrada a sus padres.

La vivencia de maltrato que se identifica es percibida desde la dureza de los castigos, el mundo externo que castiga duramente, razón por la cual primero deben ser aprobadas sus acciones o decirle a la niña qué debe realizar, evitando el temor del castigo, además de la falta de expresión afectiva dentro del hogar que hace que su relación con el mundo externo en general sea evasiva.

7) Caso niño 7

Resumen historia vital

El niño tiene 9 años, su madre tiene 33 años; quedó embarazada cuando tenía 24 años y se casó por esa circunstancia; a pesar de no ser planificado, los padres tomaron bien la noticia; el embarazo fue normal, parto a término, pero demorado, ya que paso dos días con dolores sin poder dar a luz; tomó el seno hasta el 1 año 3 meses, la madre se fue 3 días de la casa y así se dio el destete, lo dejó con la abuela esos días para que se olvidara del seno; a la misma edad empezó a caminar y poco después dejó el pañal; le enseñó que diga pipi cuando le diera ganas de orinar, ya que se asustaba con la vasenilla; aprendió pronto a ir al baño, sin embargo, la madre es poco paciente, así que en el corto tiempo que le tomo enseñarle a ir al baño, cuando se hacía pipi en el pantalón le gritaba fuerte para que aprendiera y lo golpeaba.

Hace 3 años al niño le detectaron un problema neurológico, la madre no recuerda bien el diagnóstico de la enfermedad, al inicio el niño presentaba cefaleas, que la madre controlaba como cualquier dolor de cabeza, posterior a eso se dio la primera convulsión, luego de los exámenes médicos, el doctor le explicó que lo que le sucedía al niño en su cerebro es que se produce un cortocircuito, lo que provoca también que el niño se altere; frente a esto tuvo que someterse a tratamiento con medicamentos por un año y medio, actualmente la enfermedad se encuentra controlada y el medicamento fue suspendido.

Cuando ingresó a la escuela, el niño golpeaba mucho a sus compañeros, actualmente ya no es así, pero en general es un poco tosco en su trato a la hora de jugar, por lo que se lleva con niños más grandes que él, no le gusta jugar con los niños de su edad, no se divierte; cuando era más pequeño, hasta hace dos años atrás, no le gustaba estar en Quito, quería irse donde su abuela a Ibarra y cada vez que podía se iba, pasaba vacaciones allá y lloraba cuando tenía que regresar a Quito; actualmente esto ha cambiado, prefiere quedarse en su casa en Quito que ir a Ibarra, sobre todo porque ha logrado hacer más amistades con quien jugar.

La madre lo define como un niño renegado, mal genio, poco paciente, desea que las cosas se den pronto, en general hace las cosas solo, no le gusta salir con los padres, prefiere quedarse en casa jugando; es más apegado a la madre que al padre; al padre le reprocha que no le quiere, y cuando el papá quiere hacerle algún mimo o caricia el niño le evade; algunas veces le trata de “papi”, pero es únicamente cuando quiere que le compre algo; el padre le castiga quitándole las cosas que le gustan, pero también lo castigan con golpes; la madre se exalta demasiado frente a las faltas que comete y lo castiga duramente ya sea con ortiga, golpeándolo con la correa o simplemente gritándole fuertemente y agrediendo con sus manos.

Tiene un hermano menor de un año; cuando la madre quedó embarazada de él, el niño se puso muy celoso de su hermano; bajó en las calificaciones escolares y se quedó a supletorio; cuando estaba embarazada el niño si tenía la emoción de conocerle, cuando ya nació no quería que la madre se apegue a su hermano, le molestaba que le dieran regalos al bebé y no a él; ahora se enoja cuando el bebé llora y le dice a la madre: “para que le tuviste, de gana le tuvimos”; el papá es más cariñoso con su hermano, al niño lo trata con más dureza, por lo que suele decir que el padre no le quiere, que solo le quiere su madre.

La relación de los padre era buena en un inicio, han tenido conflictos siempre, en general no suelen compartir muchos espacios juntos, cada uno hace las cosas por su lado; desde hace unos tres años atrás han tenido más conflictos que han hecho que lleguen a gritarse, agredirse y proferirse insultos frente a los niños; han estado al borde de la separación por varias ocasiones, pero no lo han hecho; actualmente su relación se está restableciendo.

Análisis del juego

Su juego fue algo rígido, no mantuvo la misma actividad durante toda la hora, como si estuviera tenso, hubo poca creatividad; no realizó juego de roles y en un inicio la actividad fue dubitativa; para cada acción solicitaba autorización, si podía o no pintar, si podía o no tomar la plastilina, si podía o no jugar con la pelota; es decir, solicita autorización a quien tiene el poder, la autoridad, quien controla el mundo externo para realizar cualquier acción, posiblemente por temor a ser castigado,

aunque esto podría ser corroborado en la historia vital, puesto que la madre ejerce duros castigos cuando el niño hace algo malo, no le reprende con palabras, sino con agresiones físicas.

La fuente de frustración la coloca en el mundo externo y frente a esto actúa de dos formas, algunas veces es agresivo, como en su juego de pelota, la pateaba contra la pared como queriendo agredir a esa pared que es el mundo externo, y a pesar de que no causaba daño alguno la lanzaba con más fuerza; en este juego se observó que se divertía, desahogaba sus sentimientos agresivos.

Su otra forma de expresión de la frustración es inhibiéndose y que en toda la hora se mostró sumiso; sus dibujos eran carentes de forma, con rasgos sumamente agresivos y hostiles, una muestra de su mundo interno; probablemente esto se deba a que los padres no han tenido una buena relación, se agreden verbal y físicamente frente a los niños, su padre no es cariñoso con él y el niño muchas veces le reprocha que no le quiere; esto también sería una muestra de falta de afecto en el hogar; el dibujo sin forma y sin identidad representa cómo él se siente internamente, lleno de ira que no puede expresarlo verbalmente pero que la siente porque la vive, además del dibujo de una mujer en plastilina que podría representar a su madre, una figura que para su desarrollo cognitivo y psicomotriz no estaba acorde, era demasiado rústica, poco delicada y más bien tosca, como es su madre con él.

La vivencia de maltrato que por medio del juego se percibe es de violencia intrafamiliar que proviene del mundo externo pero que ha sido internalizado, reflejando un mundo interno contaminado y agresivo, con temor y ansiedad de reaccionar ante el por la forma en que este le responde, con golpes, porque en el mundo externo también observa agresividad.

8) Caso niño 8

Resumen historia vital

El niño 8 tiene 5 años, su madre tiene 19 años y su padre 25; el niño no fue deseado, la madre quedó embarazada a los 15 años; cuando el papá de la madre se enteró que

estaba embarazada la golpeó, el padre continuamente le trataba mal, las tías de ella le insistían en que aborte, ya que no era posible que tenga un bebé a tan temprana edad; el padre del niño 8 apoyó a la madre, y luego fueron a vivir juntos; no hubo problemas durante el parto y embarazo; le dio solamente el seno, y al 1 año 8 meses contrajo el niño una infección intestinal, por lo que tuvo que quitárselo; a esa misma edad tuvo principios de neumonía; por ambas razones permaneció hospitalizado por una semana.

La madre no recuerda a que edad empezó a caminar, pero menciona que a los 2 años ya caminaba bien, al año empezó a hablar, y le quitó el pañal a los 2 años y medio, solo lo usaba para dormir y en salidas; el control de esfínteres la madre lo realizó con paciencia, le indicaba dónde debe hacer y cómo debe avisarle, sin embargo se orinaba en el pantalón y la madre le dejaba así, el niño 8 se daba cuenta y se sacaba el pantalón mojado, poco a poco empezó a avisar para que lo llevaran al baño.

A los 3 años le envió a la guardería, le enseñaron a hacer las cosas solo, pues todo solicitaba a la madre que se lo haga; no puede compartir las cosas, no le gusta compartir sus juguetes con otros niños, hace alarde de ellos pero no los presta, pelea con los niños, les lleva la contraria y siempre quiere quedar como el que más sabe y el que más puede; es agresivo con sus compañeros, tosco en su trato pero mucho más perspicaz que los niños de su edad; se lleva más con las niñas que con los niños y se enoja cuando no le dan lo que quiere, llora, amenaza con golpear a la persona que no le da lo que desea; la madre le reprende solo gritándole o alzándole la voz, el padre si le castiga pegándole con la correa.

Con el papá es cariñoso, más apegado hacia él, cuando la madre le castiga le dice que es una madre mala que no le quiere; algunas veces en niño le dice mamá, pues generalmente le trata por su nombre; la relación entre los padres actualmente es buena, cuando el niño 8 era más pequeño peleaban mucho, se gritaban fuerte en presencia del niño, y algunas veces llegaron a golpearse; las peleas eran todos los días y pronto el niño empezó a darse cuenta, y cuando veía que peleaban se ponía a llorar gritando que le ayuden a su madre porque le están pegando, iba a la casa de su abuela que esta junto a la del niño para que le ayuden; frente a esto los padres del niño 8 dejaron de pelear y agredirse tanto verbal como físicamente, sin embargo,

cuando los padres empiezan a molestarse en tono de broma o juego y se empujan, se hacen cosquillas o juegan bruscamente, el niño cree que están peleando y empieza a llorar y los amenaza con ir a la casa de su abuela para que ella reprenda a los padres.

Análisis de la hora de juego

Su juego fue dubitativo, tomaba y dejaba los juguetes a cada momento, no logró realizar una actividad definida en toda la sesión; las irrupciones que hacía eran bastante bruscas y agresivas, tomaba y botaba a un lado los juguetes cuando ya no los quería, no mantuvo la atención en una sola acción y se movía por toda la habitación; hablaba mucho dando cuenta de todo lo que hacía, si tenía un juguete parecido o si no le gustaba algo; la forma de acercarse a los objetos era brusca, así como la forma en que se desprendía de ellos; la fuente de frustración la ubica en el mundo externo, y la forma de expresarlo es a través de conductas agresivas dirigidas hacia el mundo exterior.

Parece no reconocer el mundo interno, como si todo proviniera y estuviera dirigido hacia afuera; no permitió que fluyan las fantasías, las cortaba con cada cambio de juguete, y los dibujos que realizó no tenían un fin en sí mismos, no había un dibujo claro, una actividad clara, todo era confuso; posiblemente esa sea la representación de su mundo interno, confuso, poco claro; esto puede deberse a que anteriormente los padres tenían problemas y se agredían física y verbalmente frente al niño, él empezó a darse cuenta de esto y reaccionaba llorando y pidiendo a sus padres que dejen de pelear; actualmente cuando los padres discuten en un tono más moderado o se molestan entre ambos como una forma de jugar, el niño piensa que se están agrediendo, es decir, que por los acontecimientos pasados, no logra aun discernir entre las agresiones reales de aquellos que no son de carácter agresivos pero que se le parecen; como el mundo externo es agresivo él responde con agresividad.

La vivencia de maltrato intrafamiliar es percibida desde la agresión de los padres entre sí, ya que ellos representan su mundo externo y este mundo es agresivo; para no ser dañado, su forma de defenderse es respondiendo de igual forma; por ende, su conducta lo harán ver como un niño hostil, con poco tacto social y brusco a la hora de jugar o entablar relaciones con otros niños.

9) Caso niño 9

Resumen de historia vital

El niño 9 tiene 8 años, la madre 32 años; cuando quedó embarazada la madre tenía 23 años, no fue planificado pero tomaron la noticia con mucha alegría; no hubo problema durante la gestación, la madre tuvo anemia y el parto fue normal, post maduro; lo alimentó con leche materna, y le quitó el seno al 1 año 4 meses, simplemente dejó de darle el seno sin mayor complicación; caminó a los 2 años, no gateaba pero se arrastraba por el piso; dejó el pañal a los 3 años y demoró bastante en que pudiera controlar los esfínteres; la madre menciona que fue duro, ya que no aprendía pronto, pero si tenía bastante paciencia.

Empezó a hablar a los dos años, no hablaba mucho, y generalmente sus palabras eran solo monosílabos, tardó un poco en que pudiera articular más palabras; dormía con los padres hasta los 4 años, la madre tenía que acompañarlo hasta que se duerma para que se vaya acostumbrando a dormir solo.

La madre lo define como un niño callado, tímido, poco sociable; en la escuela lo ven como un niño inquieto que no hace las tareas, llora por todo, y cuando alguien le aconseja que debe portarse bien se molesta, se enoja; tiene problemas para reconocer las letras y no logra hablar claro; antes la madre lo llevaba a terapias de lenguaje, actualmente ha dejado de ir por falta de tiempo.

La relación con la madre es buena, es muy apegado a ella; son cariñosos entre ambos, pero cuando la madre tiene que reprenderlo si lo hace con dureza; con el padre no es muy apegado, ya que su padre no es cariñoso, es serio y duro en su forma de tratar; cuando la madre le reclama a su esposo que debe ser más cariñoso con el niño, él se molesta y recalca que creció así, y no podrá cambiar eso; la relación entre los padres no es buena, puesto que el padre toma licor todos los fines de semana y llega borracho a la casa a pegar a la madre, la insulta, niega a sus hijos indicando que no son suyos y algunas veces también golpea a los niños.

Análisis de la hora de juego

El juego del niño 9 fue sumamente rígido; la modalidad de aproximación al juego fue distante, evasivo, se mostró completamente inhibido frente al material ya que los primeros 15 minutos aproximadamente permaneció sentado, con la cabeza baja jugando con sus dedos; hubo que repetirle la consigna por tres ocasiones para que pudiera acercarse a la caja y tomar los juguetes, como evitando el contacto con la realidad, evitando el contacto con todo, refugiado completamente en su mundo interno sin establecer un contacto; la consigna como tal generó ansiedad en el niño 9, por lo que inhibió completamente su conducta, coloca a la fuente de su frustración en el mundo externo, y la forma en cómo responde es inhibiendo su conducta por completo, se refugia en sí mismo, como si no hubiera escuchado lo que vino de afuera, como si no quisiera escuchar la hostilidad del mundo externo, los golpes, el maltrato que les profiere su padre; bloquea el estímulo del mundo externo que puede dañarle, como quisiera bloquear las vivencias de maltrato.

En la única actividad que realizó, dibujó a su familia; actividad que careció de creatividad y riqueza expresiva; fue más bien un dibujo rígido y pobre; el conflicto que percibe ha sido internalizado, por lo que se muestra inhibido, coartado en su expresión, no solo por el contenido del dibujo, ya que los rostros de la familia que dibujó muestran expresiones forzadas, como una máscara, aquello que tiene que representar en el mundo externo, pero que no es real; sino por la forma como se acercó al material, susurró si podía usar una hoja, y después de confirmarle demoró en tomarla de la caja, con el lápiz sucedió lo mismo, no quería buscar en la caja los materiales, y cuando lo hizo, lo hizo con temor, se mostró demasiado ansioso.

La vivencia de maltrato intrafamiliar es claramente evidente, pues su conducta se encuentra inhibida completamente; el niño 9 se encuentra coartado, por eso su conducta es sumisa, distraído, tímido, con poco contacto social; tanto su mundo interno como externo están bloqueados, y lo poco que expresa ese mundo interno es que lo que muestra de su familia a los demás no es real, pero que aquello que está vivenciando en su casa tampoco puede expresarlo por temor al castigo.

10) Caso niño 10

Resumen de historia vital

El niño 10 tiene 10 años y su madre 39 años; no se pueden obtener datos claros sobre la vida y desarrollo del niño, la madre no recuerda nada; indica que ya no recuerda de como creció, ni su fecha de nacimiento, además nunca le han festejado su cumpleaños; el niño está en 3ro de básica, y ya no desea ir a la escuela; su edad cronológica no corresponde a su edad cognitiva, no habla muy bien y no logra articular las palabras, su expresión verbal en si es deficiente.

El niño 10 vive además de sus padres con 3 hermanos, uno mayor que él, y dos menores a él; todos comparten una misma habitación, pero el niño 10 no duerme en una de las camas del cuarto, sino en el piso; la madre indica que antes dormía con su hermano mayor, pero un día simplemente ya no quiso dormir con él y decidió dormir en el piso, sobre una estera.

La relación entre padres es violenta, pues el esposo y el hijo mayor agreden a la madre física y verbalmente; la casa donde habitan fue dada por el hermano de la madre, sin embargo la familia de su esposo quiere sacarla de ahí, la agreden también verbalmente con insultos constantes para que se vaya de la casa, haciéndole sentir miserable.

El hijo mayor ha querido sacar a la madre de la casa, la agrede constantemente con insultos, y algunas veces la ha golpeado, frente a esto la madre se siente acorralada, el esposo no hace nada por reprender las cosas que su hijo hace con ella, o por defenderla, ella se queja, pero él también la insulta; frente a esta situación la madre piensa que lo mejor es irse de la casa, pero al mismo tiempo no lo hace por sus tres hijos menores.

La madre cree que el niño 10 y uno de sus hermanos menores están aprendiendo las cosas que hace el hijo mayor, ya que repetidas veces el niño 10 ha intentado pegarle; los profesores le han sugerido que lleve al niño a una escuela especial, ya que al parecer tiene retraso mental por lo que no avanza del 3er grado, y si ha llegado a este

nivel no ha sido por sus conocimientos; la madre le ha llevado al hospital para realizarle las pruebas de retraso mental, donde le han indicado que, solo tiene problemas de lenguaje, por lo que debería asistir a terapias; la madre le lleva a terapias cuando puede y tiene dinero para los pasajes, porque el padre es quien provee económicamente el hogar.

La madre del niño 10 indica que en la escuela le agreden físicamente a su hijo y se burlan de él; no se relaciona con otros niños, juega solo o con sus hermanos; su aspecto físico es pobre, no está aseado y se ve muy mal cuidado, como si estuviera abandonado; lleva la ropa mal puesta y desarreglada; su comportamiento algunas ocasiones es bizarro, estando acostado en un sillón de repente se levanta y con gesto de ira empieza a jalarse el cabello y golpearse en la cabeza, como queriendo olvidarse de algo que ha cruzado por su mente.

Análisis de la hora de juego

Su juego es dubitativo, rígido y sin creatividad; la relación que establece con los juguetes es brusca y agresiva, toma los juguetes de la caja y los bota la suelo, como si deseara encontrar algo con ansias, así que toma los autos y empieza a jugar chocándolos entre sí como queriendo que se causen daño, entre el auto grande y el mediano, lo que representaría la violencia ejercida por el más fuerte, es decir, el padre o su hermano contra aquel que es más pequeño que ellos, es decir la madre, él o sus hermanos; luego el auto grande empezó a golpearlo contra los muñecos humanos a pasar sobre ellos como atropellándoles, lo cual también sería una muestra de la agresión vivida en el hogar.

Existen también irrupciones bruscas en el juego, ya que cambia de una actividad a otra inmediatamente; la fuente de la frustración la coloca en el mundo externo, y su forma de expresarlo es por medio de las conductas agresivas que las dirige hacia los mismo objetos de mundo externo, cuando no encuentra afuera aquello con que desahogar su ira, dirige la frustración hacia su mundo interno y por ende la agresividad hacia sí mismo, por eso en ocasiones se golpea en la cabeza o se jala del cabello; lo que indicaría que el conflicto esta internalizado, ya que frente a la ansiedad que este le produce cuando no puede expresarlo, para reducirla busca el

objeto más cercano que pertenezca al mundo externo, lo lleva dentro de sí, por lo que se encuentra a sí mismo y se provoca daño, lo que podría también representar sentimientos de culpa.

Los dibujos que realizó el niño 10 son vacíos, con formas poco definidas, antropomórficos y rígidos, lo que representaría un mundo interno desorganizado, con poco contacto con la realidad, y cuando este contacto se realiza, lo percibe como agresivo, dañino y poco favorable, ante lo cual reacciona dirigiéndose con violencia hacia los otros, evitando un contacto el mundo externo, como lo niños con los cuales no se relaciona, pero encuentra en su mundo interno una parte de afuera que es él mismo, con quien puede expresar la frustración que siente, como si perdiera contacto con la realidad y empieza a vivir otra realidad desde ese mundo interno que no ha sido aún contaminado..

La vivencia que percibe el niño es de maltrato, esta vivencia se encuentra integrada a su mundo interno como externo, es tan insoportable que hace que el niño 10 genere un nueva representación del mundo externo desde sus elementos internos que no ha sido violentados, por lo que ha suprimido su contacto con la realidad, con el lenguaje, con la expresión verbal, con los afectos, con estos elementos que le han sido entregados escasamente, por tal razón su expresión verbal es casi nula, la forma como se comporta es apartada del mundo, bizarra, de ahí que sus dibujos sean vacíos, ya que dentro de él no tiene nada, no ha recibido nada; se evidencia entonces el maltrato intrafamiliar, el abandono, la carencia de afectos y despreocupación por parte de la madre, un ambiente completamente hostil que reduce al sujeto a ser nada.

4.5 Análisis de resultados

Una vez analizados cada uno de los casos se encontró similitudes en la expresión del juego de los niños que atraviesan por maltrato intrafamiliar; en general se puede decir que hay una modalidad de aproximación evasiva inicialmente y de carácter dubitativo, no logran integrar más objetos a su actividad, o mantener aquella que estén realizando, la mayor parte prefirió las actividades manuales con plastilina o dibujos; los juegos tampoco contaron con la suficiente creatividad, fueron un tanto rígidos y con poca riqueza expresiva; en general no incluyeron actividades que

impliquen la personificación o jugar con los roles, más bien se alejaron de esas actividades que les generen ansiedad, puesto que buscan implicarse de la manera menos directa; el juego de roles implica ponerse en evidencia y lo que menos quieren estos niños es eso, por el temor al castigo; el mundo externo es frustrante para ellos, pero como no pueden responder a este mundo se refugian en su mundo interno, y su contacto con el mundo externo es limitado, coartado por lo que su conducta es más bien retraída, inhibida o agresiva; se evidencia también represión de las emociones y sentimientos, aquellos que son expresados en los dibujos o en la forma que usan los juguetes, ya sea, con temor de usarlos o usándolos de forma agresiva o usando juguetes que necesariamente tengan que representar una acción, es decir elementos pasivos .

La distancia que toman con los juguetes también es una muestra de la distancia que establecen estos niños con el mundo externo, para evitar ser lastimados o castigados, por esa razón sus actividades también cambian, no se dirigen a un lugar, no tienen un solo fin común, simplemente cambian, no dirigen su actividad hacia una meta específica, aun cuando la meta sea solo jugar, esa tampoco es la meta; aun cuando los niños cuentan con los recursos cognitivos para crear juegos, no lo hacen, se ven detenidos, limitados en la expresión de sus fantasías, lo que hace que su juego se vea pobre, como si no desearan jugar; su estrategia es encontrar el juego donde menos tenga que involucrarse, para que se conozca lo que sucede, y no ser castigado, de ahí que el conflicto este internalizado, ya que al ponerse en evidencia la actividad, se evidencia el conflicto, si se evidencia el conflicto teme ser castigado por quien causa esta realidad.

Aun cuando no todos los niños representaron vivencias de maltrato intrafamiliar, se pudo evidenciar otro tipo de conflictos que estaban atravesando; sin embargo en los casos en que la historia vital presentó algún antecedente, el juego diagnóstico corroboró esta información.

En cuanto a los efectos que presentan los niños que están atravesando por un vivencia de maltrato intrafamiliar, se evidencia también que los casos de los niños que atraviesan por esta realidad se ven inhibidos, con cierto recelo de acercarse al mundo externo, se ven inseguros, y agresivos en casos donde el conflicto no está

internalizado y responden al mundo externo directamente; se observa también que su expresión facial muestran tristeza y presentan problemas en el área de lenguaje; son niños cuya capacidad para concentrarse es baja y por eso se los ve como inquietos y distraídos, pierden el interés por el mundo externo por lo que no cumplen con las tareas que deben realizar; su respuesta emocional es pobre y aquello que expresan a través del juego es rabia y frustración; además , se aproximan al mundo con vergüenza y miedo.

En conclusión, se puede decir que el juego como herramienta diagnóstica si permite realizar un diagnóstico de violencia intrafamiliar; además permite obtener información que puede servir para un posterior tratamiento, ya que, muestra respecto a la vivencia de maltrato como el niño/a de siente al respecto, cómo está respondiendo a ese conflicto y cómo le afecta, qué efectos tiene sobre él este conflicto; esta información permite conocer las áreas de afectación del niño y sobre cuales se podría empezar a realizar un tratamiento.

Tabla 2.

Criterios de interpretación de “La hora de juego diagnóstica”

CRITERIOS DE INTERPRETACIÓN DE LA HORA DE JUEGO DIAGNÓSTICA				
CON QUÉ JUEGA	MATERIALES QUE UTILIZA EL NIÑO	Significación	---O---	Medianamente significativo
A QUÉ JUEGA	TEMA DEL JUEGO	Significación	---O---	Muy significativo
CÓMO JUEGA	MODALIDAD DE APROXIMACIÓN	Distancia entre el juguete y el niño	Participa activamente	Poco significativo
			No logra acercarse a el	Muy significativo
		Dependencia	Toma los juguetes libremente	Poco significativo
			Solicita autorización del terapeuta	Muy significativo
		Evitativo	Se acerca lentamente a los juguetes	Muy significativo

	Dubitativo	Toma y deja enseguida el material	Muy significativo
	Irrupción	Toma de forma brusca los juguetes	Muy significativo
		Esta acorde el juguete a la edad del niño	Medianamente significativo
	Primer juguete elegido	Significado que transmite	Medianamente significativo
	Continuidad del juego	Presenta inicio, desarrollo y fin	Muy significativo
		Esta acorde a la edad evolutiva	Medianamente significativo
CREATIVIDAD	Plasticidad	Puede expresar fantasías en el	Muy significativo
	Rigidez	Juego monótono, estereotipado.	Muy significativo
CAPACIDAD SIMBÓLICA	Riqueza expresiva	Busca materiales que le permitan expresar su malestar.	Medianamente significativo
	Desarrollo cognitivo o capacidad intelectual	Maneja la realidad acorde a su edad cronológica	Poco significativo
	Calidad e intensidad del conflicto	Evaluación del contenido de los símbolos	Muy significativo
PERSONIFICACIÓN	Juego de roles	Capacidad de asumir y otorgar roles	Muy significativo
ADECUACIÓN A LA REALIDAD	Tolerancia a la frustración	Coloca la frustración en el mundo interno	Muy significativo

		Coloca la frustración en el mundo externo	Medianamente significativo
		Capacidad de desprenderse de la madre	Poco significativo
RELACIÓN CON EL OBSERVADOR	Qué está comunicando	---O---	Medianamente significativo
	Cuál es la fantasía	---O---	Muy significativo
	Sentimientos que acompañan al juego	---O---	Muy significativo
	Gestos espontáneos	---O---	Muy significativo
UBICACIÓN ESPACIAL	Dónde desarrolla el juego	Constreñido	Muy significativo
		Expansivo	Poco significativo

Nota: Criterios para la interpretación de La hora de juego diagnóstica.

Elaborado por: Andrea Carolina Chilibingua Montenegro

Lo que muestra el cuadro, son los ejes que se utilizaron para realizar la interpretación de “La hora de juego diagnóstica”, cada elemento que debe ser analizado en el juego y de acuerdo a lo que se pueda evidenciar en cada indicador serán considerados como muy significativos, medianamente significativos o poco significativos para el diagnóstico de violencia intrafamiliar.

CONCLUSIONES

El juego como instrumento técnico proyectivo, permitió que los niños/as expongan un segmento de su realidad sin enfrentarlos con ella; enfrentarlos por medio de un interrogatorio para que confirmen si son víctimas de violencia intrafamiliar solamente habría generado más ansiedad haciendo que actúen de forma defensiva, protegiéndose de esta vivencia conflictiva .

Es una herramienta menos invasiva que un test de preguntas; entre menos sienta el niño que está comprometiendo sus experiencias, lo que puede causarle daño por temor al castigo, la expresión de su mundo interno en relación al mundo externo será más espontanea, dejará fluir las fantasías y experiencias por las que este atravesando; aun cuando su conducta en el juego este inhibida, lo cual es muestra de que el conflicto está afectando de forma severa al niño, esa expresión de inhibición frente al juego es también un indicador a la hora de analizar sus conductas.

El juego como herramienta diagnóstica, permite identificar cuál es el conflicto por el cual atraviesa el niño, si existe o no algún tipo de conflicto, en qué área se desarrolla y cómo le está afectando; el juego como medio de comunicación permite establecer un contacto menos invasivo con el niño, al ser también una herramienta proyectiva permite acceder a sus fantasías, emociones, sentimientos, deseos y miedos que no pueden ser expresados en palabras; al ser también una herramienta diagnóstica, permite tomar todos estos elementos que permitan reconocer si está atravesando por un conflicto, en este caso, de violencia intrafamiliar.

El niño o la niña que atraviesa por un conflicto de violencia intrafamiliar no habla sobre ello por temor al castigo. Para él, el mundo externo es violento y frustrante por lo que decide evitarlo, enfrentarlo o refugiarse en su mundo interno apartándose de la realidad; esta información solamente se la pudo obtener por medio de una herramienta que acceda a la psique del niño/a como lo es el juego; un test implicaría imponer una actividad al niño, se lo enfrenta a una tarea específica, a pesar de que, en su desarrollo permita al niño expresar libremente su mundo interno y la percepción del mundo externo, en casos como los de violencia intrafamiliar, se busca evitar enfrentar al niño con elementos que puedan asemejarse a sus vivencias o

conflictos, sino que sea el niño quien hable de ellos; es por esa razón que al ser el juego también una actividad de carácter recreativo no representa un elemento invasivo en el niño.

Mientras el niño juega, esta actividad se convierte en un lenguaje, este lenguaje revela su conflicto; la violencia intrafamiliar se expresa en el juego por el carácter dubitativo, la rigidez, poca creatividad y flexibilidad para exponer sus fantasías; el juego como herramienta diagnóstica se convierte entonces en el medio de acceso más acertado para determinar si un niño está atravesando por un conflicto cualquiera sea su carácter, inclusive si se trata de violencia intrafamiliar permite confirmar si esta vivencia se está desarrollando de acuerdo a la información de la historia vital, o si, por el contrario, no hay ninguna afectación en relación a este tipo de conflicto.

Además de poder confirmar la existencia de violencia intrafamiliar, también permite obtener información sobre cómo este conflicto está afectando al niño y cómo lo asume, ya que de acuerdo a ello lo enfrenta de una u otra forma, si son sus mecanismos de defensa los adecuados y si están acordes a su edad; esta información es de valiosa importancia para un trabajo posterior de tratamiento, ya que permite conocer cómo y sobre qué elementos realizar el trabajo de tratamiento con el niño y su familia.

LISTA DE REFERENCIAS

- Aberastury, A. (1962). Teoría y Técnica del Psicoanálisis de Niños. En A. Aberastury, *Teoría y Técnica del Psicoanálisis de Niños* (pág. 42). Buenos Aires: Paidós.
- Celener, G (2000). *Las Técnicas Proyectivas*. Buenos Aires, Argentina: JVE.
- Concepto de juego. (s.f). Recuperado de: http://educativa.catedu.es/44700165/aula/archivos/repositorio//1000/1130/html/11_concepto_de_juego.html
- Código de la niñez y adolescencia. 100 R.O. 737. (2003).
- Convención sobre los derechos del niño. Res44/45. (1990).
- Lewin, M. (2004). Juego, fantasía: del mas allá al espacio transicional. Recuperado de: <http://www.naturaumana.com/juego.pdf>.
- El juego, conceptos y teorías. (2009). Recuperado de: <http://www.educacioninfantil.eu/el-juego-concepto-y-teorias/>
- Espada, A. A. (1996). La técnica de juego en el psicodiagnóstico infantil. En A. A. Espada, *Evaluación en Psicología Clínica - Vol 2* (pág. 173). Amarú Ediciones.
- Fernandez, J. C. (24 de Junio de 2011). *E Ciudad Real* . Obtenido de E Ciudad Real : <http://www.e-ciudadreal.org/contenidospropios/opinion/%C2%BFque-es-violencia>
- Freud, A. (1927). Los Recursos del Análisis Infantil. En A. Freud, *Psicoanálisis del Niño* (pág. 45). Argentina: Paidós.
- Freud, S. (1920). Mas Alla del Principio de Placer. En S. Freud, *Mas Alla del Principio de Placer* (pág. 14). Argentina: Amorrortu.
- Jácome, A. (2009). Niños, niñas y adolescentes: Derechos y Deberes. Revista Judicial Derecho Ecuador. Recuperado de: <http://www.derechoecuador.com/articulos/detalle/archive/doctrinas/derechod>

elaninezylaadolescencia/2009/06/01/niNos-niNas-y-adolescentes-derechos-y-deberes

Klein, M. (1926). *Principios Psicológicos del Análisis Infantil*. Recuperado de: <http://viejotopo.org/Biblioteca%20Virtual/Klein,%20Melanie%20-%20Principios%20psicol%F3gicos%20del%20an%20E1lisis%20infantil.pdf>

Klein, M. (1955). La Técnica Psicoanalítica del Juego. En M. Klein, *La Técnica Psicoanalítica del Juego* (pág. 4).

La hora de juego diagnóstica. (s.f). Recuperado de: http://pe-psicoanalisis.wikispaces.com/file/view/Hora_de_Juego_Diagnostica_2_.pdf

Lewin, M. (2004). Juego, fantasía: del mas allá al espacio transicional. Recuperado de: <http://www.naturaumana.com/juego.pdf>.

Organizacion Panamericana de la Salud. (2005). *Futuros*. Obtenido de Futuros: http://www.revistafuturos.info/futuros_10/viol_salud2.htm

Quiñones, M.C, Arias, Y., Delgado, E.M., & Tejera, A.J. (2022). Violencia intrafamiliar desde un enfoque de género. *Centro Provincial de Promoción y Educación para la Salud Ciego de Ávila*. Recuperado de: http://bvs.sld.cu/revistas/mciego/vol17_02_2011/pdf/T27.pdf

Silva, P. (s.f). La Violencia Intrafamiliar. Recuperado de: <http://www.psicologia-online.com/colaboradores/paola/violencia/>

Silva, V. (2012). Violencia Intrafamiliar. *Instituto de Neurociencias Junta de Beneficencia de Guayaquil*. Recuperado de: <https://www.institutoneurociencias.med.ec/component/k2/item/851-violencia-intrafamiliar>

Villareal, D. (2013). La hora de juego diagnóstica. *Psyciencia*. Recuperado de: <http://www.psyciencia.com/2013/06/21/la-hora-de-juego-diagnostica/>

Violencia Intrafamiliar. (2009). Recuperado de: <http://violencia-intrafamiliar-psico.blogspot.com/>

Winnicott, D. (1971). Realidad y Juego. En D. Winnicott, *Realidad y Juego* (pág. 67). Buenos Aires: Gedisa.